

ESPAÑA REPUBLICANA

Año L — \$ 2.—
Redacción y Administración: Salta 274 - 19 izq.
Edición de 10 páginas

Buenos Aires, julio-agosto de 1972

N° 1281

DIRECTOR: ANTONIO SALGADO

HOMENAJE ESPAÑOL A LAZARO CARDENAS

LA INFLEXIBLE POSICION ANTIFRANQUISTA
DEL GOBIERNO DE MEXICO

En este cuadragésimo primer aniversario de la proclamación de la segunda República Española se registraron en México dos hechos de una extraordinaria importancia para la causa antifranquista: una terminante declaración de solidaridad del Presidente don Luis Echeverría, reiterando la noble y firme actitud del gobierno mexicano en cuanto a las relaciones diplomáticas con el actual régimen español, y la publicación de la iniciativa de los españoles emigrados en México consistente en erigir en la capital de ese país un monumento que perpetúe el testimonio de gratitud que la España liberal contemporánea debe al General Lázaro Cárdenas, iniciativa que será realizada con los recursos que aporten los españoles que viven diseminados por todos los rincones de la tierra, no únicamente por los que habitan en territorio mexicano.

En efecto —en cuanto al primero de esos hechos— el Presidente Echeverría, bruscamente interrogado por el corresponsal en México de la agencia periodística Efe (agencia oficial del franquismo), precisamente en el instante en que subía al avión que habría de llevarle a Chile para asistir a la reunión de la UNCTAD, sobre la posibilidad de que el gobierno mexicano reconociera diplomáticamente a la tiranía que rige en España, insistió con toda energía en la posición ya conocida, que puede resumirse en la frase: "con España, todo; con Franco, y con cuanto el franquismo significa, nada y nunca", actitud que volvieron a manifestar, en los actos celebrados este 14 de abril por los españoles, el Secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia y el de Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña.

La iniciativa encaminada a erigir el monumento al gran mexicano Lázaro Cárdenas se hizo pública en esas fechas, mediante la publicación del siguiente vibrante manifiesto:

"La solicitud presentada por el Centro Republicano Español de México ante las autoridades del Departamento del Distrito Federal, a fin de que se concediera permiso a la emigración republicana española para erigir en México un monumento a la memoria del ilustre patriótico mexicano LAZARO CARDENAS, ha sido resuelta favorablemente. Así nos lo hizo saber el señor Regente de la ciudad, Excmo. Sr. Lic. Octavio Senties a quien expresamos nuestra gratitud por la extraordinaria simpatía con que acogió nuestra idea y la cordialidad con que nos ha distinguido. El monumento se levantará en el Parque España.

Innecesario evocar, por ser notorias, las extraordinarias dimensiones de la personalidad de Lázaro Cárdenas en los aspectos político y moral en cuanto concierne a México: así —en el México contemporáneo— está plasmada su obra, llena además de proyecciones que los hombres nuevos tratan de convertir en realidad inspirados en el espíritu y en la férrea voluntad de aquel gran forjador. No es tampoco preciso recordar lo que a Lázaro Cárdenas deben la República Española y los españoles dignos, tanto los que viven en el suelo nativo como los que, acogidos a la comprensión y a la generosidad inigualables de México, han podido, huyendo de la crueldad y de la venganza, rehacer sus vidas con decoro en esta tierra fraternal. A Lázaro Cárdenas debe la España liberal que aún —casi seis lustros después de la ominosa guerra civil que desató la reacción confabulada con las fuerzas internacionales más siniestras— pueda resonar libremente en el mundo la voz de la verdad y de la protesta; que todavía sea posible llamar la atención e incitar a la compostura a grandes potencias, fácilmente olvidadizas de la historia reciente e indiferentes, cuando no despreciativas de las realidades tan grotescas como indignas, que padece nuestro país. Por Cárdenas, gracias a su noble y clara intuición política, subsiste la España republicana, han vivido y viven los españoles fieles al ideal, ganando su diario sustento con honra y con la alegría que causa el convencimiento de que su trabajo se reconoce y de que su conducta es imitada y su actitud política seguida por sus descendientes, sangre fundida en casi todos los casos con sangre mexicana.

Por eso, llevar a cabo el proyecto de erigir un monumento a la memoria de aquella figura gloriosa para México, que nos dio paz espiritual, abrigo y pan, y que hizo posible la fusión, ya imperecedera, del alma y de la sangre de nuestros pueblos, constituye más que un acto político que enaltece, una expresión de amor y de gratitud que debe contar con el apoyo fervoroso de todos los españoles.

Hacemos un llamamiento a los republicanos españoles para que nos ayuden en esta tarea, contribuyendo a la misma con su mayor y más generoso esfuerzo económico. De una manera especial nos dirigimos a los hijos de los emigrados políticos muertos en el exilio, para que nos presten la colaboración que sus padres, desgraciadamente, ya no pueden ofrecernos.

La Comisión la integran las siguientes personalidades: Presidente: Jesús Bermúdez Gómez; Vice-Presidente: Eduardo Castillo; Secretario: Manuel Aragonés; Tesorero: Alfonso de Gorostiza; Vocales Mariano Joven, Luis Cano Vázquez, Alfredo Tourné y Antonio Aranda. Vocales representativas: Ateneo Español de México, Dr. José Puche, Manuñal España-México, Avenir Fernández, Orfeo Catalá, Dr. César Pi-Suñer, Centro Vasco, Lic. Javier García

LA COMUNIDAD EUROPEA Y EL FRANQUISMO

Tres declaraciones coincidentes en lo esencial han salido al paso de las aspiraciones del gobierno franquista a integrar el Mercado Común del Viejo Mundo. Mientras el andariego López Bravo pasaba por las capitales comunistas en busca de apoyo para las pretensiones de ingreso, Willy Brandt, canciller alemán, aclaró que "España no podía aspirar al ingreso en la Comunidad Europea mientras no poseyera instituciones políticas acordes con las de los países comunitarios".

Por su lado, George Pompidou, presidente de Francia, declaraba que "pertenecer a la C.E.E., implica, en los Estados miembros, una idea idéntica del porvenir de Europa". Y la ahora más alta autoridad del organismo europeo, Sicoo Marshall, afirmó, en la toma de posesión de su cargo: "Yo sería el primero en saludar complacido la entrada de España en la Comunidad. Ello significaría, claro es, que España se había dotado de instituciones democráticas. Porque es evidentemente imposible que España pueda ingresar en la organización comunitaria, ni siquiera estar asociada, antes de poseer semejantes instituciones".

Que quienes tienen que oír, dentro de España, oigan y den los pasos que son necesarios para que Europa no continúe mutilada. Porque el viejo mundo, sin España, no es concebible.

EL DIOS EN EL QUE YO NO CREO

El P. Arias, en "Pueblo" habla del Dios en el que no cree. He aquí sus palabras.

"Yo tampoco creo en el Dios que rechazan muchos que se llaman ateos.

"Yo nunca creeré en: El Dios que "manda" al infierno. El Dios que condena la sexualidad. El Dios del "ya me las pagarás". El Dios que prefiera la injusticia al desorden. El Dios a quien interesen las almas y no los hombres. El Dios morfinista para la reforma de la tierra y sólo esperanza para la vida futura. El Dios que predicen los curas burgueses. El Dios que "prefiere" a los ricos. El Dios que se casase con la política. Sí, mi Dios es "el otro Dios".

Ya en 1931, los republicanos españoles no creíamos tampoco en ese Dios que es el Dios de los requetos, de la España Imperial y el de la guerra civil.

Cartas del director

SUCESION Y APERTURA: LA ENCRUCIJADA DEL FRANQUISMO

"Atado y bien atado para el futuro" quedará el régimen franquista según ha puntualizado el propio Caudillo al "institucionalizar" el sistema sucesorio en la persona del "príncipe" Juan Carlos. Quizá olvide el dictador que las circunstancias son muy distintas a las de 1939 y el imperativo impulso que fuerzas externas imprimen a la evolución político-económica de los pueblos occidentales. La soñada autarquía de las naciones, ilusión de los chovinismos recalcitrantes, sólo es un anhelo destinado a chocar con la realidad exterior que impone interrelaciones y dependencias mutuas. La era de los nacionalismos, generadora de guerras, agoniza para alumbrar otra etapa trascendente en la evolución histórica: la federación de los pueblos.

La disposición adoptada por Franco en el trigésimo sexto aniversario de su alzamiento armado contra el régimen legal republicano, al reglamentar la ley de sucesión, no modifica substancialmente los aspectos de la Ley Orgánica del Estado del 10 de enero de 1967, sino que los refuerza y aclara. El cargo de presidente del gobierno que en esa ley se crea, no ha sido ocupado hasta ahora. Sólo a la muerte de Franco, de acuerdo con las reglamentaciones últimas, accederá a él de manera automática el actual vicepresidente, el fiel servidor de más de tres décadas del régimen, y uno de sus sólidos pilares: Luis Carrera Blanco.

Aspira así Franco a consolidar el régimen, en la hora difícil de su ocaso biológico. Que sus previsiones se cumplan o no dependerá de muchas circunstancias que pueden escapar al control férreo de los mecanismos estatales hispanos. El régimen busca perpetuarse a través de un monarca impuesto con virtual desprecio a las tradicionales normas de sucesión monárquica.

De todas formas, aun en el supuesto de una sucesión sin enfrentamientos internos, Juan Carlos se verá compelido por el dilema de elegir entre los "duros", empeñados en la prolongación de un régimen de autoritarismo inflexible y los "aperturistas" que quieren una "moderada democratización" que permita a España el ingreso con plenitud de derechos en el Mercado Común Europeo.

La Europa de los "Diez", que pronto será de los dieciséis, ha creado el más vasto mercado común del orbe, superior al de los dos grandes colosos de la hora: Estados Unidos y la Unión Soviética. La economía española está tan íntimamente ligada a la de Europa que podría sufrir un serio colapso si las puertas del Mercado Común no se abriesen para sus intercambios. Lo máximo que hasta ahora ha logrado España es un "acuerdo preferencial", celarías para algunos productos. Con el ingreso de Gran Bretaña en el "pool" la situación se ha agravado, ya que el setenta por ciento de las exportaciones hispanas a Europa van al Reino Unido.

Esta situación exigirá tacto y decisión en los gobernantes para no legar al futuro Rey —o a quien ocupe el poder— un problema espinoso. La incertidumbre sobre la integración española al Mercado Común genera perjuicios al desenvolvimiento de la producción y de la industria hispanas. Muy especialmente a los sectores industriales, perplejos ante la necesidad de modernizar sus inversiones que exige cuantiosos aportes financieros que se retraen frente a la incógnita del porvenir.

Pero Europa sigue firme en su negativa a aceptar al régimen franquista, sin que antes éste evolucione hacia un estado de derecho de contornos democráticos, con un parlamento elegido por sufragio universal directo y un gobierno asentado en el respecto a la voluntad de los ciudadanos y a sus libertades esenciales. Y eso, no por capricho ni exigencia vana, sino por imperativo categórico del Tratado de Roma que creó la Mancomunidad Europea. No es, por tanto, una coacción, sino una norma legal que España debe acatar antes de Ingresar. El propio canciller de Franco, López Bravo, ha reconocido que "lo importante es la decisión política de orientar nuestro futuro en la dirección de ser miembros de la Comunidad". Ese cambio trascendente en la orientación política interna no se vislumbra por el momento. Las modificaciones de "orden institucional que esa "orientación del futuro" comportan, toda la armazón totalitaria del sistema, inconciliable con la Europa que nace.

(Lea en página 5)

HOMENAJE a JUAREZ

Por FERNANDO VALERA

Ultiuga; Patronato da Cultura Galega, Inocencio Ferrer; Casa Regional Valenciana, Jerónimo Galipienzo; Organizaciones Masónicas Españolas: Dr. Eugenio Aráuz, Jaime Fernández Gil de Torradillas y Juan Pablo García; Colegio Madrid, Prof. Luis Castillo; Instituto Luis Vives, Prof. Luis de Tapia; Academia Hispano-Mexicana, Prof. Lorenzo Alcaraz y Benéfica Hispana, Antonio Artigas". Es de esperar que a la ejecución de este proyecto cooperen los antifranquistas españoles de todo el mundo

PASCUAL TOMAS HA MUERTO

Por ANDRES SABORIT

Accediendo a deseos del compañero Manuel Simón, que me pide un artículo sobre Pascual Tomás, fallecido en Valencia el día 9 de mayo último, voy a recopilar algunos datos acerca del movimiento obrero y socialista valenciano y de las actividades desarrolladas por tan inolvidable camarada. Valencia tiene historia en ambos campos. Del 9 al 18 de septiembre de 1871 se reunió allí una Conferencia de la Primera Internacional, en la que tomó parte José Mesa Leompart, uno de los fundadores del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. Dias después, en Madrid, Pablo Iglesias, cuando sólo contaba veintitún años, se posesionaba del cargo de secretario de la comarca Norte dentro del Consejo Federal de la Internacional.

En los primeros días de abril de 1872 se reunió en Zaragoza el segundo Congreso de la Internacional, decidiendo que el Consejo Federal, que venía actuando en Madrid, residiera en lo sucesivo en Valencia, donde Anselmo Lorenzo renunció a seguir siendo secretario de la Internacional por incompatibilidad con el resto de sus camaradas de tendencia anarquista. Las vicisitudes de la política española, al desaparecer la primera República, hicieron imposible el desarrollo normal del movimiento obrero en nuestro país.

En el número correspondiente al 2 de enero de 1915, de "Acción Socialista", revista semanal ilustrada que yo dirigía en Madrid, figura un artículo muy interesante de Francisco Sanchis, uno de los fundadores del movimiento obrero y socialista levantino, de cuyo trabajo reproducimos lo que sigue:

"Lo que hay es que la propaganda en Valencia ha tropezado siempre con muchas conchas. Precisa recordar que allá por el año 1889, época en que las ideas nuestras salían ya a la plaza pública a la conquista de adeptos, el partido republicano, que fue siempre numeroso en esta ciudad comenzaba a dejarse alucinar, abandonando a los patriarcas del republicano, por un joven de fogosa oratoria que, rompiendo con el tradicional respeto del republicanismo a las impertinencias y ostentosas manifestaciones del catolicismo, y repleto su cráneo de ensueños y ambiciones, las más atrevidas, hizo del anticlericalismo plataforma para elevarse y llegar a ser un día, como impudicamente así se proclamó, el amo de Valencia. No necesitó decir que éste fue Blasco Ibáñez. . . ¡Cuántos mitines, cuántos discursos! ¡Cuántos disueltos! Cuatro gatos, como decimos vulgarmente, sin bravos que resguardasen la espalda, dando siempre la cara y arrojando todos los peligros y emboscadas, que no fueron pocos".

En este ambiente reflejado por Sanchis, comenzó a funcionar en 1882 la primera Agrupación Socialista, como si dijéramos, una familia. En 1890 ya consiguió que hubiera Centro Obrero de esa tendencia, con vida propia. ¡Poco iba a durar tanta belleza! Alarmado por el crecimiento de las fuerzas socialistas, Blasco Ibáñez fundó otro, ampliamente dotado, que endosó al Municipio de Valencia, donde tuvo mayoría para conseguir que corriera con todos los gastos y diese local gratis a las Sociedades Obreras, prohibiendo abordar cuestiones políticas, con lo cual quedaban excluidos los bakuninistas. ¡Gran jugada electoral!

A pesar de tantas dificultades, Iglesias estuvo y habló en Valencia más de una vez. En 1892 se celebró en la capital levantina el tercer Congreso del Partido Socialista, aprobándose el primer programa municipal socialista. En abril de 1894, la Unión General de Trabajadores reunió allí su cuarto Congreso, y ese mismo año comenzó a publicarse el semanario "La República Socialista", dirigido por Francisco Sanchis y administrado por Manuel Cases, tío de Amparo Meliá afiliada al Partido Socialista, así como su marido, el tipógrafo Juan Almela, del cual se separó, llevándose a su hijo Juanito, residiendo una temporada en Alicante, en otro hogar socialista, hasta que Iglesias encontró en Madrid una familia de excelentes correligionarios que acogieron a la madre y al hijo provisionalmente. Amparo e Iglesias contrajeron matrimonio civil cuando falleció Juan Almela.

La Federación Socialista de Levante, que en 1907 residió en Elche, estuvo casi siempre en Valencia. En 1913, Francisco Sanchis fue elegido concejal del Ayuntamiento de Valencia, posteriormente diputado

provincial y en 1931, diputado a Cortes en las Constituyentes de la República. Sanchis falleció en Godella el 17 de noviembre de 1934 y nació en Játiva el 5 de octubre de 1866. Fue el luchador de mayor autoridad moral en Levante.

La Federación Nacional de Juventudes Socialistas, que yo presidía, en 1914 nos designó a Manuel Llanza Gil, metalúrgico madrileño —ha fallecido en Méjico hace dos años—, y a mí para recorrer las provincias levantinas —Albacete, Murcia, Alicante, Castellón y Valencia—, con la finalidad de fomentar la creación de entidades juveniles. En total dimos treinta y cuatro reuniones públicas, hablando en Valencia y en el Grao. Poco después volví a tomar parte en la inauguración del local social propiedad de los ferroviarios valencianos, con actuación de Pascual Tomás en la Ruzafa. De aquellos tiempos es la Juventud Socialista de Valencia. Y de entonces es también la de Manuel Blasco Ferris, que más tarde hizo magnífica labor en el Ayuntamiento de tan hermosa capital. En "Acción Socialista" del 14 de diciembre de 1914 hay un artículo de Blasco Ferris, titulado "La organización obrera en Valencia", al que pertenece el párrafo siguiente:

"Tan impresionante es el valenciano, que se entrega por completo a quien, por primera vez, ha hecho vibrar de entusiasmo su corazón, como se conmueve con el relato de una injusticia, con el de una acción heroica, con el estampido de la pólvora, con las embriagadoras emanaciones de jardines en flor. . ."

Ello explica los grandes éxitos que consiguió la oratoria de Andrés Ovejero en aquella región, por donde estuvo a punto de ser elegido diputado a Cortes en época de la monarquía, como explica el auge conseguido en Valencia por Rodrigo Soriano que llegó a dividir las fuerzas republicanas, rescatando partidarios a Blasco Ibáñez, hasta el punto de luchar a tiros más de una vez ambos bandos por las calles de aquella capital.

Eso de andar a tiros en Valencia era corriente, por desgracia. En 1919, el socialista Juan Valiente, vendiendo de paseo por el Grao con dos hijos suyos de corta edad tomados de la mano, fue asesinado por un grupo de anarquistas a quienes es torbaba la propaganda que nuestro camarada hacía entre la clase trabajadora de aquella industriosa barriada.

En 1918, Daniel Anguiano, preso en Cartagena con el resto del Comité de Huelga de aquella célebre odisea, fue elegido diputado a Cortes por Valencia en unión del republicano Félix Azzati. Anguiano no volvió al Parlamento. Con Fernando de los Ríos estuvo en Rusia, y al dar cuenta de su gestión, defendió en el Congreso del Partido Socialista las Veintitún Condiciones de Moscú —aunque dijo no estaba de acuerdo con algunas—, for-

mando parte, en 1921, del grupo escisionista. ¡Lástima de hombre! Su actuación en el comunismo fue nula en absoluto. En Méjico, no hace mucho, ha fallecido Anguiano.

Valencia cometió una falta de graves consecuencias para el movimiento revolucionario de agosto de 1917. En ocasión de reunirse en Barcelona la Asamblea de Parlamentarios, a pesar de haberla prohibido el Gobierno de Dato, Azzati y Marcelino Domingo, tomándose atribuciones que nadie les había conferido, impulsaron a las organizaciones obreras a que declarasen la huelga general en la provincia y en parte en la región. Fracasado aquel movimiento del que nadie respondió, la Compañía del Norte se negó a readmitir a un crecido número de ferroviarios valencianos. Ese tropezón, unido a otros, por desgracia, debilitó el movimiento general de agosto, evitando que la huelga tuviera la importancia debida en ciertas regiones. Pascual Tomás sufrió entonces su primera prisión por las ideas socialistas.

Nunca fue poderosa la organización de los obreros metalúrgicos valencianos influidos por republicanos y anarquistas. Tampoco lo fue la Federación Nacional del ramo que se reunió en Congreso en Madrid al terminar la dictadura del general Primo de Rivera. Pascual Tomás estuvo en esa asamblea representando a los núcleos metalúrgicos de Levante. Metalúrgicos eran también Enrique que Santiago y Wenceslao Carrillo, a quienes incorporé en la Redacción de "El Socialista", resolviendo de ese modo problemas económicos muy difíciles para ellos en París y en Asturias, donde residían. Como los dos reunían excelentes condiciones, Largo Caballero me pidió se los cediera para actuar a sus órdenes en la secretaría de la Unión General de Trabajadores. Ahora bien, estando ya retribuidos, ¿cómo podía estar a la propaganda que era indispensable realizar en el resto del país por la Federación Nacional Siderometalúrgica? La presencia de Pascual Tomás en aquel Congreso resolvió tal dificultad. Tomás fue nombrado secretario de la Federación Nacional Siderometalúrgica, trasladándose con su familia a la capital de España. Para nuestro hombre, en plena salud, comenzó entonces una nueva vida, nada tranquila, por cierto. En 1932 hubo huelga general de Metalúrgicos en Madrid. Gutiérrez, secretario de "El Baluarte", donde estaban agrupados los huelguistas, era socialista, pero ni orador ni escritor. En el libro de Enrique Castro "Hombres made in Moscú" hay datos acerca de aquel movimiento. Castro, metalúrgico también, refiere cómo siendo de la Juventud Socialista maniobró durante una temporada en la Casa del Pueblo al servicio del comunismo. Por haber

LOS ESPAÑOLES EN CHILE Y LA REPUBLICA ESPAÑOLA

El 18 de julio, nuestros compatriotas residentes en la República de Chile, conjuntamente con el ministro del gobierno español en misión en Iberoamérica, emitieron el siguiente manifiesto, que tuvo amplia difusión en los diarios del país hermano.

Dice así:

"Se cumplen hoy treinta y seis años del alzamiento contra el régimen republicano que pacífica y legítimamente se había dado el pueblo español, de la minoría fascista del país, aliada con una Iglesia militante y muy poderosa y con los diversos sectores monárquicos, y respaldada por una parte considerable del Ejército, desleal a su juramento y a su deber. En esta fecha, que es de duelo para España, porque en ella comenzó una conflagración que consumió muchos cientos de miles de vidas y fue origen de inextinguibles pérdidas, sacrificios, dolores y padecimientos, y de oprobio, porque significó la división a muerte entre hermanos, abrió la puerta a la intervención extranjera e hizo posible al cabo la imposición de una tiranía inexorable que aún perdura, celebra el franquismo su Fiesta Nacional y cumplimenta a Franco el Cuerpo diplomático acreditado ante él y sus representantes reciben el saludo y la adhesión de cuantos continúan simpatizando con el fascismo en los distintos países.

Nosotros, en cambio, los españoles residentes en Chile, como parte que somos del pueblo español, y en unión con el ministro destacado por nuestro Gobierno en misión en la América del Sur, recordamos a los muertos, a los que lucharon y a los que sufrieron, les rendimos homenaje y reafirmamos nuestra solidaridad con cuantos prosiguen oponiéndose y combatiendo al franquismo en el interior; sentimos el orgullo de que el pueblo inerme transformado, con su iniciativa y su heroísmo, el levantamiento de poderosas fuerzas contra él, en vergonzosa derrota de los rebeldes y en una resonante victoria popular, que sólo pudo ser superada mediante el masivo apoyo que las potencias fascistas prodigaron a los sublevados y la torpe indefensión en que nos dejaron quienes tenían la obligación política y hasta jurídica de prestarnos solidaridad y ayuda; y, en fin, con la autoridad moral que nos proporciona nuestra conducta y representación, declaramos que ninguno de los individuos o grupos que integran el conglomerado que al presente sojuzga a nuestra patria y se beneficia de ello, puede aspirar legítimamente a gobernarla al término del franquismo, y que la única forma de que podemos convivir en España todos sus hijos, hoy discriminados y dispersos, y de que podamos recuperar la de su postración actual, en un esfuerzo común y fecundo, es la República.

MANUEL DE RIVACOBA Y RIVACOBA
Ministro del Gobierno de la
República Española

MODESTO GONZALEZ GARCIA
Presidente del
Centro Republicano Español

dejado de poner el sello de parado fue dado baja de "El Baluarte". Seguramente lo fue en represalia por haberse pasado al bolchevismo. Era lo natural en aquellos días de luchas sin cuartel. José Díaz, el líder comunista, le preguntó a Castro, según refiere en su libro:

"¿Crees que se puede ganar la huelga?"

"—Sí, respondió.

"—¿Cómo?"

"—Primero creo que hay que desplazar a los socialistas y tomar nosotros la dirección."

Y Pepe Díaz, en nombre del Partido Comunista, le hizo responsable de aquella victoria, que, en efecto, obtuvo utilizando toda suerte de maniobra para sustituir a los socialistas en la dirección de la huelga. Castro alude a casi todos los socialistas que intervenían en "El Baluarte". De Antonio Mairal —murió en un presidio improvisado por los fascistas en Orihuela el 15 de julio de 1939 y había sido diputado a Cortes por Madrid en 1933— dice que "era director de la Escuela de Aprendices metalúrgicos

y tenía una gran autoridad profesional. Al referirse a Pascual Tomás lo hace maliciosamente con las siguientes frases: "Y cuando se ha llamado el compañero Gutiérrez he esperado a que se levantara el compañero Pascual Tomás, secretario general de la Federación Nacional Siderometalúrgica, para hablabamos del comienzo de una campaña nacional de solidaridad. Pero el compañero Pascual Tomás no ha dicho una palabra, a pesar de que sabe que aquí siempre gusta escuchar sus palabras, que a veces son poesía, que a veces son música". Tras el halago iría el ataque triunfador. Castro relata los procedimientos de la dirección de la huelga, que duraba más de cuatro semanas sin que la patronal se moviera. Lo hizo cuando hubo un muerto, un esquirol de la casa Espuñes, y cuando se efectuaron diversos actos de sabotaje. A pesar de que Tomás no había tenido participación en estos hechos, fue detenido, cuya libertad pudo conseguir, no sin antes haber visitado a su esposa, en el hogar que habían instalado cerca de los Cuatro Caminos.

Desde entonces, como secretario de la Federación Nacional de su oficio, entró a formar parte del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, consolidándose más nuestra amistad. Durante los días 14 al 22 de octubre de 1932 se reunió en Madrid el XVII Congreso de la Unión General de Trabajadores, el último en España, donde resultó triunfante la candidatura encabezada por Besteiro y por mí, y en la que iban como secretarios Largo Caballero y Trifón Gómez. Se trataba de unificar las tendencias, de evitar una división absurda y peligrosa. En esa candidatura incluimos a Pascual Tomás, quien rechazó el nombramiento por solidaridad con Largo Caballero, que lo había hecho previamente. Por desgracia, seguían los problemas internos. En la reunión verificada por el Comité Nacional de

(Sigue en la pág. 8)

PROFESIONALES

Dr. Vázquez Ramos

Abogado Mexicano
Ex Juez Civil
Establecido desde 1934

ASUNTOS DE FAMILIA
Y MATRIMONIO EN
MEXICO - URUGUAY

Obtención de Libreta
Argentina

VIA MONTE 986
T. E. 392-0291

Dr. MIGUEL L. HERAS
ABOGADO

Corrientes 1515
T. E. 46-2677

ADHESION
Dr. FRANCISCO
FERNANDEZ RODRIGUEZ
Abogado
Sucesiones - Asuntos
civiles y comerciales

Consultorios Dentales
RAYOS X

Libertad 1248 — T. E. 41-2633

Consulta: Lunes a Viernes
de 14 a 20 horas. Atendido por
los doctores

IVAN A. CARRARO
CESAR G. FERNANDEZ

El Regionalismo en la Colectividad Española

por MANUEL FEMENIA

Los habitantes de la tierra hispana tienen perfilada la individualidad del grupo regional a que pertenecen por algunos rasgos sobresalientes de su carácter. Así, por ejemplo, se dice de los vascos y navarros que son tradicionalistas y tenaces; de los andaluces que son vivos y espirituales; de los catalanes que son prácticos e industriales; de los gallegos que son probes y trabajadores; de los valencianos que son alegres e ingeniosos y de los castellanos que son serios y graves. Esta diversidad que alcanza a todas y cada una de las regiones de España fue forjándose, sobre el fondo primitivo y esencial ibero y celtibero de su pueblo, por una geografía extremadamente abrupta, por las continuas invasiones e inmigraciones de gentes de otras razas y por un común y acrecentado espíritu de independencia que trajo consigo la inclinación natural a la conservación de su propio grupo. Su variada idiosincrasia ha perdurado hasta nuestros días porque quinientos años de unificación política no alcanzaron a fundir en el gran crisol de la nación histórica las peculiaridades étnicas, lingüísticas y psicológicas de los pobladores de los antiguos reinos que han pasado a formar en líneas generales las actuales regiones españolas. De esta diversificación ha surgido el movimiento regionalista que es, en esencia, el nexo espiritual que sobre la base de una cultura propia aglutina a un grupo humano y lo hace sentirse diferente a otros grupos ajenos a los que está ligado por los lazos de la historia.

En la Europa medieval, dividida en reinos independientes, se fue pasando del espacio político pequeño al más amplio, unificado y completo de las naciones contemporáneas. En esta evolución hoy se está a punto de convertir en virtud del internacionalismo como consecuencia del adelanto de la era industrial y tecnológica con sus exigencias de amplitud de mercado y prodigioso desarrollo de los medios de comunicación, con lo cual se está amalgamando hábitos y costumbres y uniformando la conciencia y la personalidad de las nuevas generaciones en un proceso, al parecer irreversible, que terminará sin duda por modificar el concepto actual de regionalismo y de la nacionalidad misma. Pero en los hombres y mujeres que ya formados salieron de sus pagos natales, el sentimiento regionalista subsiste y la problemática de esta vigencia en la colectividad española de Mar del Plata es lo que me propongo brevemente analizar.

Por tener España y la Argentina un tronco cultural común el español adulto que llega a estas tierras como inmigrante se encuentra al poco andar que no se siente extranjero en su país de adopción, y esto hace que la colectividad española se integre más rápidamente que ninguna otra al "nuevo espacio de vida" de la comunidad argentina y con esta integración es uno de los factores básicos de la nacionalidad su condición de español se va diluyendo poco a poco en el ser nacional argentino y así, sin renunciar a su esencia hispánica, se encuentra el inmigrante que, de hecho, posee con el tiempo una doble nacionalidad y como una reacción justa ante esta dualidad histórica aflora en él su cultura primigenia, la de su región natal, y busca en los centros regionales a quienes le puedan traer el sabor de su terreno y con él las vivencias de su niñez y juventud a través de las costumbres y tradiciones que son el nutriente de su personalidad hispánica.

Surge pues como premisa en la colectividad española que el regionalismo no es un factor disociador de su nacionalidad de origen sino que, contrariamente, es la última defensa de la misma ante el deterioro que su progresiva adaptación al medio va produciendo en los lazos que lo unen a la madre patria. Consecuentemente la condición básica para que los centros regionales cumplan plenamente su misión no es tener muchos asociados, bienes materiales o importancia social, como pueda creerse, sino saber mantener el espíritu de la región que le dio su nombre, ya que es la autenticidad lo que valoriza a estos núcleos y cuando se les presenta la opción de abandonar la costa de su cuna esencial, sino repliegarse en defensa de la misma. Naturalmente esto tiene una limitación pues no puede funcionar ninguna asociación sin un mínimo de voluntades y bienes materiales y obtener o conservar esto sin desvirtuar la razón de ser de los centros regionales es precisamente nuestro problema.

El millón de españoles radicados en la Argentina llegó principalmente en las dos grandes corrientes migratorias de finales de las décadas de los años veinte y cuarenta. Los primeros ya son escasos y su avanzada edad los torna elementos pasivos en el quehacer de los centros regionales. En los componentes de la segunda corriente hay que distinguir entre los que llegaron jóvenes y solteros que por

su mayor rapidez de adaptación y la influencia de sus cónyuges argentinos tienen amortiguado su sentimiento regionalista, y los que llegaron adultos y ya casados que por conservar en su hogar el sabor hispánico son los que sostienen el espíritu de sus agrupaciones. Pero estos inmigrantes tienen una edad promedio de cincuenta años y el cansancio que se inicia en ellos, su larga permanencia en el país y las desinteligencias entre asociados, propias de la naturaleza humana, va produciendo su progresivo alejamiento de los centros que ellos agrupa y al no existir corriente renovadora por la conocida falta de inmigración se ha iniciado una grave crisis en ellos y en todas las instituciones de raigambre hispánica.

En los centros regionales se ha intentado la solución de incorporar a nuevos descendientes como continuadores, sin mayor resultado positivo, por cuanto ellos, aunque están orlados por su ascendencia hispánica, no son españoles, son y se sienten argentinos, y al faltarles asimismo nuestras vivencias regionales no pueden sentir como propias las costumbres y tradiciones de la región que representan, y por tanto en la medida que la edad los independiza de la tutela familiar buscan su propio ambiente, el de su generación, clase social y nacionalidad, siendo ellos en definitiva el orgulloso aporte de la hispanidad a la formación del ser nacional argentino. Esta es la razón de que nuestros hijos se aparten de los centros regionales de sus mayores, no reconocen así sería engañarnos nosotros mismos. Ante esta falta de continuidad a las instituciones hispánicas se les presenta la disyuntiva de reducirse cada vez más, en una carrera contra el tiempo, a la espera de la corriente vivificadora de la inmigración, o en sostenerse e incluso agrandarse incorporando elementos ajenos a su idiosincrasia, que por ser proporcionalmente cada vez más numerosos, acabarán por transformar a los centros regionales en meros clubes sociales, desvirtuando con ello su propia razón de ser, es decir, conservar el espíritu, costumbres y tradiciones de una región española.

Tiene la historia la última palabra en cuanto al destino de nuestras instituciones, pero estimo que sea cual fuere, nuestro deber como españoles es intentar la defensa de las mismas y a mi criterio la única solución en la actualidad consiste en repliegarse cada entidad sobre sí misma para conser-

var su autenticidad y agruparse todas las fuerzas para obtener las suficientes reservas humanas y económicas que les permita subsistir y esperar. Simultáneamente debe iniciarse una campaña de atracción de los compatriotas que por una u otra causa se alejaron de sus centros regionales, aprovechando la nueva reestructuración para hacer olvidar viejos resentimientos.

Esta agrupación de entidades autónomas tendría que ser una especie de federación y aunque ya se sabe que el federalismo no es cosa fácil de ello posible. El funcionamiento de todos los centros regionales en un solo edificio con servicios centrales comunes y secretarías y salas de reunión independientes, supondría una gran inversión, pero estimo que alcanza para ello con las sumas inmovilizadas en los bienes raíces de nuestras entidades, a pesar de la necesaria desvalorización que su venta supondría. El principal escollo, sin duda, sería el valor afectivo de los viejos asociados por las paredes que levantarían por el esfuerzo y la desproporción de los aportes que cada institución estaría en condiciones de realizar. En el primero sólo cabe esperar que estos asociados tomen conciencia que lo que está en juego es el porvenir de la colectividad española como tal y actúen en consecuencia. En lo segundo se podría salvar los legítimos intereses de cada centro haciendo la agrupación por un número determinado de años, al término de los cuales cada entidad podría recuperar la parte proporcional aportada al usufructo común.

Otros escollos son el caciquismo y la división política entre españoles. Enquistarse en el poder por el halago que produce el ejercicio de la autoridad es, por desgracia, un viejo vicio español. Quiénes crean que en posición de liderazgo pueden verse afectados se opondrán a la agrupación propuesta, al margen de que encuentren al mismo tiempo razones para premiar su amor a la patria letrada. En el aspecto político es sabido que por acuerdo tácito o disposición estatutaria en los centros regionales se soslaya esta cuestión, que sin embargo está siempre latente en razón de que la mayoría de sus asociados por ser personas adultas fueron impactadas de una u otra manera por el drama de la guerra civil. Esta división se exterioriza en la simpatía o adhesión a ciertos colores de la bandera que como españoles les debe representar por cuanto la historia en sus últimas razones, que son las valederas, demuestra con la fuerza incuestionable de los hechos que la bandera bicolor es la de los vencedores y la tricolor la de los vencidos en la contienda. La oposición pues a una bandera no es a sus colores en sí, sino a su identificación con un régimen político. Cuando un régimen democrático permita olvidar las escuelas de la guerra civil, la enseñanza patria será aceptada voluntariamente por todos los españoles cualquiera sea su color. Esta democratización estimo que puede producirse a breve plazo porque supremas razones económicas (ingreso al mercado común) aceleran el inmerso en la historia de tener que adecuar España su sistema de vida al de los países de Europa Occidental a cuyo espacio geopolítico pertenece.

Como conclusión a este breve análisis estimo que es factible concretar esta Unión Regional Española si nos esforzamos en ello. Exhorto a mis compatriotas a intentar, pues si no lo hacemos la inercia y falta de autenticidad acabarán con los centros regionales y su muerte será la desaparición de lo más genuino de la presencia de España en esta parte de América.

Mar del Plata, 1972.

LOS ESPAÑOLES EN LA TOMA DE PARÍS

por GERMAN ARCINIEGAS

BARCELONA — Uno de tantos olvidos que se harán famosos en las memorias de De Gaulle es el de los españoles republicanos que entraron, los primeros, el 25 de agosto de 1944, al Hotel de Ville. Muchos de ellos venían del África. Fugitivos de la España Franquista, fueron a incorporarse en la Legión Extranjera. Eran varios miles, y particularmente formaron parte de la Segunda División Blindada que más tarde se llamó la División Leclerc. Esa división, donde el idioma que se hablaba era el español, estaba destinada a desempeñar un papel decisivo en la toma de París, y en muchos encuentros que prepararon ese final.

El primer tanque que entró directamente al Hotel de Ville era el que conducía un valenciano, Amado Granell, y ante Granell se rindió el comando alemán. Este español vino a ser, por unos instantes, Gobernador de París, en representación del gobierno provisional de la República Francesa. No fue un hecho aislado. Baste saber que los tanques llevaban en los flancos nombre ibéricos: Madrid, Belchite, Guadalajara, Don Quijote, Guernica, Teruel, Ebro, Santander.

Al aparecer las memorias de De Gaulle, la prensa española ha subrayado este olvido del gran francés. Olvido naturalmente explicable, por cuanto él pensaba ser el centro de Francia, y la historia de la Francia de entonces sólo la imaginaba en torno a sí mismo. Ha sido necesario que otros complementen sus memorias, y en este caso, dentro de la propia España franquista, se ha recordado sin regatos la contribución gloriosa de aquellos republicanos que marcharon desde el África hasta París llevando una parte, en algunos instantes decisiva, en la lucha contra los ejércitos de Hitler.

Aquel Granell de la rendición famosa, ganada la guerra, fue a ocuparse, como tantos otros españoles, en la oscura vida del trabajo cotidiano. En las vecindades del Palais Royal abrió un café —Los Amigos— a cuyas mesas se sentaban diputados, senadores, poetas, franceses y españoles, y se tocaba guitarra, se polemizaba sobre nada, hasta que un día Granell dejó a Francia y tornó a España. Alberto Fernández, condecorado de todo esto, ha publicado en un número reciente de la revista "Historia y Vida" los recuerdos de Granell y de sus compañeros en un artículo extenso, el más completo de cuantos he podido leer sobre el particular, y de donde tomo estas notas.

Fernández destaca, entre muchos casos parecidos, incidentes como el de la rendición del general von Choltitz, quien se había hecho fuerte en el Hotel Maurice de la calle Rivoli, frente a las Tullerías. Torzadamente se negaba a depone las armas, y quería empeñarse en un último combate. (La voluntad sin dejarlo convertido en escombros). Lograron tomar el Hotel los españoles, al mando de Antonio Gutiérrez. Diez y seis cayeron en la refriega antes de que Gutiérrez pudiera llegar al propio despacho del general. Cuando Gutiérrez entró, el general ordenó el cese del fuego. El general le hace, en francés, unas preguntas que Gutiérrez no comprende. —¿De dónde es usted?— es lo único que puede entender. —Español— le responde, avanza y le quita

la pistola. El general, humanizado repentinamente, se quita el reloj de pulsera y se lo da a Gutiérrez. Ya ni él, ni los ochocientos oficiales que con él estaban, tenían físicamente cómo defenderse. Se rindieron.

La toma de París, como se hizo, fue el resultado de un irresistible empuje de las avanzadas libertadoras que comandaba el general Leclerc fuera de los planes del propio Eisenhower. Eisenhower pensaba presionar antes, desde fuera, la rendición. Se había dado la orden para que tomaran hacia atrás quienes ya estaban a las puertas de la ciudad, cosa que los españoles se resistían a hacer. Al fin, no hubo más que volver, y llegar hasta el general Leclerc. Dronne comandaba la división en donde peleaba Granell. —¿Hacia dónde va?— le preguntó, violento, Leclerc. —Cumpliendo órdenes—, responde Dronne. Leclerc: —¡Es necesario no cumplir esas órdenes idiotas!... Dronne: Vaya derecho a París... entrone a París... Por donde quiera... Es necesario entrar...

Resueltos, animados, volvieron a la carga todos. Cuentan que los españoles, para orientarse mejor, preguntaba por lo que entendían tendrían que ser el centro de la ciudad (como en sus pueblos): ¿Dónde está el Ayuntamiento? Y al Ayuntamiento se fueron. Por eso, quien llegó primero al Hotel de Ville, vino a ser Amado Granell... Amado Granell, para que su nombre quede en las memorias futuras.

LAS VACACIONES EN ESPAÑA

PARIS, junio, Ibérica. — Si bien circulando profusamente por toda Francia unos impresos con recomendaciones a los franceses que piensan pasar sus vacaciones en España. El título del impreso es: "Vuestras vacaciones y vuestra conciencia". Traducimos también los párrafos principales:

"Quizá tiene usted la intención de pasar sus vacaciones en España. Está usted en su derecho de una manera absoluta: hay sol, atractivas playas, buenos hoteles y la vida no es cara. Pero no debe usted olvidar:

"Que la España de Franco es la España de Burgos;

"Que Franco está en el poder por un golpe de Estado militarista apoyado por Hitler y Mussolini;

"Que después de su victoria Franco ha fusilado más de 200.000 republicanos españoles;

"Que durante la ocupación nazi de Francia, Franco ha entregado a la Gestapo gran número de franceses que buscaban refugio en España;

"Que Franco continúa persiguiendo, encarcelando y torturando a

cuantos españoles desean la libertad.

"Vayan si quieren a tomar el sol de España: vuestra presencia hará crecer en la libertad del país y consolidar con vuestras divisas el régimen de Franco. VAYAN SI LO DESEAN; pero si vuestra conciencia os dice que estáis traicionando los principios fundamentales de la Libertad... si hay un gran acto de dignidad en vosotros, entonces...

Alza del Costo de la Vida

MADRID. Según las primeras estimaciones el coste de la vida ha aumentado en 1971 en un 9 %, lo que significa uno de los incrementos más importantes de toda Europa. En este incremento han incidido principalmente los productos alimenticios cuyos precios subieron en 1971 en un 8,82 %, frente a 3,80 % en 1970. No hay que olvidar que la alimentación sigue representando en España la mitad de los gastos totales domésticos.

LA REPUBLICA Y SUS PROBLEMAS

Por VALERIANO RICO SOBLECHERO

El aniversario más de la II República Española. Y otra conmemoración de un jubileo día histórico en que, bajo el dosel luminoso de una clara mañana abrilena, el pueblo español abrió su pecho a las más promisorias esperanzas.

El gran poeta español Antonio Machado (¿tendremos que volver a él una vez más?), que nunca fue "hombre de partido", y menos un demagogo, supo, sin embargo, sentir, vivir y unirse al destino de su pueblo... Y como buen poeta, tuvo acertadas visiones políticas, casi proféticas. Así se preguntaba un día: "¿Puede haber política fecunda sin amar al pueblo?". Y también: "... amar al pueblo sin amor (dice amor) al hombre?". Treinta y cinco años largos de amargura hispánica confirman esta gran verdad.

14 de abril de 1931. Multitudes jubilosas, entusiastas enarbolaban banderas tricolores (¿de dónde pudieron salir tantas?), vitoreando sin cesar a la República. Y sin que sufrieran un ligero rasguño los enemigos de ella, aunque algunos de éstos (oportunistas, al fin y al cabo) se dijeran ellos mismos, en aquellas horas, más republicanos que Castelar, Pi y Margall y Salmerón.

Machado estaba en Segovia ese 14 de abril, quizá en algún balcón del Ayuntamiento, al lado de algunos antiguos condiscípulos y amigos nuestros. Y unos días después, en una de sus famosas cartas a su enamorada (real o imaginaria) Guiomar, escribía: "... tres días de trajín e insomnio por los sucesos políticos..." Y más adelante añadía: "Fumos uno cuantos republicanos platónicos los encargados de mantener el orden y ejercer el gobierno interior de la ciudad". Y algún tiempo después, como si se hubiera adelantado a escribir un sentido epitafio a la memoria de tantos hombres ilustres que sucumbieron bajo el terror franquista, o que hallaron el reposo eterno en algunos países que, con México a la cabeza, abrieron sus puertas a los republicanos españoles, el mismo poeta había escrito: "Algún día, cuando se escriba la historia de nuestra gloriosa República, alguien hará constar que las figuras más representativas de ella, tanto en los días trágicos y borrascosos, como en los días de bonanza, no fueron profesionales de la política (en el sentido de vivir de ella, debe entenderse), ni de la guerra, sino hombres consagrados a las actividades de la cultura, a las nobles y arduas faenas del pensamiento, hombres conocidos ya, durante la monarquía, por sus valiosas aportaciones a la ciencia, a la literatura, a las artes, a la jurisprudencia, y de los cuales sabíamos, además, que eran republicanos, es decir, que nada debían y nada esperaban del régimen hasta entonces imperante".

A una República proclamada con el mayor entusiasmo, sin rencores ni venganzas populares, le esperaba pronto, quizá por su misma generosidad, su calvario y su cruz.

Uno de los clavos (¡hubo tantos!) vestía uniforme militar, el mismo uniforme con el que algunos militares, que se decían leales, habían prometido o jurado servir y defender a la patria, y, por consiguiente, al régimen republicano que el mismo pueblo, soberanamente, se había dado.

Los pronunciamientos y conspiraciones de que tan llena está la historia española del siglo XIX, hicieron bien pronto su aparición.

Como en la pasada centuria, al fulgor de los entusiasmos liberales habían de seguir las conjuras y movimientos sediciosos fraguados en los "cuartos de banderas" (cuarteles).

Todo el mundo sabe que en la madrugada del 3 de enero de 1874, apenas acababa de pronunciar un brillante discurso don Emilio Castelar, cuando irrumpieron en el salón de las Cortes Republicanas las bayonetas del general Pavia.

Peligro militar de conspiraciones y pronunciamientos que la II República (al fin y al cabo inspirada y dirigida por hombres con la pasión liberal y democrática del siglo XIX), confiada y generosa, no acertó a prevenir o a desbaratar a tiempo.

Peligro que se continuaba en el siglo XX, pues hasta un político monárquico y conservador, tan autorizado y experto como don Antonio Maura, se vio obligado en cierta ocasión a decir al rey Alfonso XIII, pocos años antes de la dictadura primorriverista, la significativa frase: "Que gobiernen los que no dejan gobernar". La leal advertencia maurista para el monarca vino a ser con el tiempo una terrible profecía.

Otro de los agudos clavos (y quizás no el menos importante) fue la *intolerancia clerical* (que no religiosa), o sea la intolerancia civil para una convivencia pacífica entre los españoles, cualquiera que fuese su doctrina, opinión o creencia. No tuvieron ni siquiera en cuenta los *clericales* que durante los casi ocho siglos de la Reconquista, no se tiene noticia de un solo conflicto, por motivos religiosos, entre las tres religiones: la cristiana, la musulmana y la judaica o hebrea.

No se habían instalado aún las Cortes Constituyentes (elegidas en los comicios del 28 de junio de 1931), y ya se desató una feroz campaña contra el propósito de las mismas Cortes de legislar sobre la "libertad de cultos", materia que como nadie ignora es hoy norma civil, y aún institucional, hasta en la mayoría de los países africanos que han conseguido re-

cientemente su independencia.

Hasta el cardenal Segura, con todo y su elevada categoría sacerdotal, se convirtió en aquellos días en una especie de *guerrillero* contra la República, si bien en vez de *metralleta* utilizara, para sus campañas, la autoridad del capelo cardenalicio.

Actualmente, la Iglesia Española, en su última Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes, celebrada en el mes de septiembre último, inspirándose en la llamada doctrina "conciliar" ha condenado la actuación de la misma Iglesia Española durante la guerra civil por no haber sabido ser hermanos en la reconciliación. Y ha tratado de establecer, digna y valientemente, en sus conclusiones, cierta separación o independencia respecto del Poder Civil, es decir, desligarse totalmente de la política del régimen franquista.

Entonces —preguntamos— ¿cómo es que unos cuantos eclesiásticos tan inteligentes y cultos, se atrevieron a dar el nombre de "Cruzada" a una lucha civil, fratricida, desde luego, por motivos sociales y políticos, entre connacionales? ¿Es que ignoraban —no lo creemos— el significado en castellano de la palabra "Cruzada"? Creían esos distinguidos prelados con las honrosas excepciones del cardenal Vidal y Barraquer y el obispo Mujica, que los republicanos más fervorosos, la mayoría de cuyos familiares eran profundamente católicos, y no digamos los dignos y fervientes sacerdotes vascos, muchos de los cuales lucharon y murieron por la República, habían abandonado el territorio español para ir a apoderarse de Jerusalén, ocupar el Santo Sepulcro y hacer se dueños de los Santos Lugares?

Tremendos interrogantes éstos (y no por ser nuestras), a las que la historia tendrá que responder algún día.

No podemos hablar, dentro de la brevedad de un artículo periodístico, de otros muchos problemas a los que tuvo que enfrentarse la República. Pero si fuéramos hacer por lo menos una ligera alusión a otro muy grave de los clavos que contribuyeron a crucificar al régimen republicano. Se relaciona éste con las contradicciones —e injusticia— de los graves problemas internacionales.

Atacada arteralmente la República (único régimen legítimo del nuevo español en los años 1936 al 1939 y después) por las ambiciones del nazifascismo europeo y los traideros internos, no tuvo ese régimen, en su "Sociedad de Naciones", otra voz justiciera y auténtica que la de México, representado entonces, digna y valientemente, por el ilustre jurista y político don Isidro Fabela, cumpliendo instrucciones del querido y llorado presidente, general Lázaro Cárdenas.

La débil y vacilante entonces política europea, representada por el *paraguas* de Chamberlain (aludiendo a los políticos que entregaron a Checoslovaquia en el vergonzoso pacto de Munich) realizó con el malhadado Comité de No Intervención el golpe final que habría de acabar con la República Española, no obstante que poco tiempo antes se calificó a Madrid como "tumba del fascismo" y "baluarte de la libertad y la democracia internacionales".

No se había equivocado Winston Churchill cuando dirigiéndose a los políticos del "paraguas", pronunció su famosa frase: "Tenéis que optar entre el deshonor o la guerra; habéis optado por el deshonor y ahora tendréis la guerra".

Traicionada y abandonada la Segunda República Española, la Segunda Guerra Mundial habría de costar luego muchos millones de vidas... ¡A qué caro precio se pagan siempre las injusticias de los hombres!

Problemas Españoles

En el Aniversario del Juicio de Burgos

Hora de reflexión.

El más dramático trance de nuestra vida colectiva en los últimos años concluyó sin tragedia un 30 de Diciembre, cuando el verdadero protagonista, el pueblo español, se acercaba al límite de su capacidad de aguante en la creciente tensión de muy largas semanas.

Nada sería más saludable que dentro de no muchos años pudiera escribirse con fundamento que en Burgos los españoles aprendidos que si no queremos morir, otra vez, frente a frente, no nos queda otro remedio que vivir en diálogo, en confrontación de ideas, en convergencia de esfuerzos hacia la verdadera solución de los grandes problemas nacionales. Unos problemas que están ahí, que siguen en pie, antes y después de Burgos.

No no es sostenible insistir en la tesis, como se ha hecho, de que el problema de la E.T.A. en el País Vasco y el de la jurisdicción militar entendiéndose en un asunto de la índole del enjuiciado en el Consejo de Guerra de Burgos hayan sido las causas determinantes del dramatismo político y agudas tensiones que han aflorado en el escenario sociopolítico español. Es indudable que los expresados fenómenos avivaron la crisis nacional, pero no fueron tanto una causa como una consecuencia de la misma.

Los raíces de los problemas sociales y políticos de nuestra Patria calan mucho más hondo.

El dramatismo en que se ha vivido con motivo de dicho Consejo de Guerra se explica, pues, por haberse polarizado en él muchos de los pre-existent problemas políticos del país, que podrían resumirse en dos hechos complementarios: la falta de evolución del sistema y, por ello, la ausencia de canales e instituciones a través de los cuales todo el país pueda expresar libremente sus aspiraciones y decidir su destino como colectividad. Si bien al entrar en el siglo XX hay que recordar que España era uno de los países políticamente de perfil moderno, en otras épocas más recientes de crecimiento económico y de modernización social.) España ha tenido que sufrir estructuras políticas autoritarias, excluyentes e inaptas para canalizar un proceso político hacia el futuro con asimilación de todas las fuerzas reales existentes en la entraña del pueblo.

Ahora mismo, en la etapa en que estamos, se está corriendo el peligro de creer que el crecimiento económico social puede engendrar una auténtica evolución política. Tal creencia obedece a un esquema de origen pseudo-marxista y encierra el riesgo de convulsiones profundas que se agudizan por el hecho de existir sectores cualitativamente importantes que si están dispuestos a tolerar, aunque sea en pequeña parte, el cambio económico-social se hallan decididos, sin embargo, a impedir la evolución política hacia formas más eficaces, más democráticas, en suma, más modernas en el acontecer de España.

Los españoles somos especialmente hipersensibles respecto al enjuiciamiento que los extranjeros hacen de nosotros. En otros términos, reaccionamos violentamente cuando tenemos noticias de que los "otros" se preocupan de "nosotros"; actitud ésta contradictoria con lo que pensamos de nosotros mismos como colectividad, es decir, como un pueblo que quiere manifestarse a escala universal.

Por otra parte, cuando se habla entre nosotros de ingerencias extranjeras, es fácil caer en la simplificación de presentar críticas como una muestra de odio a "lo español", y eso como regla es falso. Los ciudadanos de otros países opinan indudablemente sobre los asuntos españoles (como también lo hacemos nosotros respecto a ellos); pero al actuar de este modo lo hacen "en favor" de unos españoles y "en contra" de otros. Lo que ocurre es que cuando lo hacen en favor de los sectores gubernamentales su conducta es objeto de alabanza, mientras que lo es de condena cuando la opinión de los extranjeros apoya a los sectores disidentes, que no por eso dejan de ser fundamentalmente españoles.

No debe olvidarse que lo que en el "proceso de Burgos" estaba en juego eran varias vidas humanas y ante una cuestión de tal magnitud todo hombre por el hecho de serlo, tiene obligación de opinar y de juzgar. Llámese en la forma que se llame, hay unas exigencias éticas de carácter social que se asientan en los grandes pilares de lo humano

y de lo democrático. Al calor de estas exigencias éticas no es lícito irritarse porque la opinión pública de Occidente se haya expresado con libertad. Precisamente porque España camina hacia esa integración en Europa, hemos de aceptar la crítica que nos venga de fuera, del mismo modo que nosotros habremos de ejercerla siempre que lo humano y lo democrático estén en juego.

A la luz de estas consideraciones, hemos de insistir en que la historia condiciona el papel de cada pueblo. Imposible es vivir en solitario, vivir aislados del conjunto de los demás pueblos, sobre todo de la órbita geográfica o geopolítica a la que, queriérase o no, se pertenece; y esa Europa a la que estamos ligados y a la que habremos de integrarnos, tiene un principio incontestable y es el de la libertad de expresión, por lo cual creemos honestamente que no es justo acusar, como se ha acusado en bloque, a los principales periódicos de Europa de haber ejercitado un deber y un derecho basado en dicho principio: el derecho y el deber de informar.

De "CUADERNOS PARA EL DIALOGO".

El Periodismo y las Críticas

"Si no existe una crítica de la gestión pública, se producirá una creciente corrupción administrativa".

Estos conceptos los ha emitido, en reciente conferencia pronunciada en la Escuela Superior del Ejército en Madrid, el subdirector de "ABC", don Luis María Anson. El acto lo presidió el director del establecimiento general Vega Rodríguez.

La conferencia se titulaba "La información y el ejército". El escritor y periodista Anson enjuició la actualidad española y tuvo severos conceptos para aquellos que propician el silenciamiento del periodismo ante los malos manejos de la administración pública.

PREMIO RUEDO IBERICO

PARIS, marzo. — Ediciones Ruedo Ibérico anuncian un concurso dotado con un premio de un millón de pesetas para una obra consagrada a la historia política española durante el período 1936-1971, ya sea estudiándolo globalmente o sólo un aspecto esencial de mismo. Pueden concurrir al premio, sin distinción de nacionalidad ni de residencia, cuantos escriban directamente en lengua española.

Para más detalles dirigirse a dicha editorial, en París (5), 6, rue de Latran.

Establecimientos Industriales

Soc. CAFES LA VIRGINIA

CAFES

TES

ESPECIAS

ROSARIO

JUÁREZ, MEXICANO UNIVERSAL

El Ateneo Iberoamericano de París se "asocia de mil amores a la conmemoración del Primer Centenario de Benito Juárez que el pueblo y el Gobierno mexicanos celebrarán a lo largo del año 1972, evocando los variados aspectos de la noble vida y de la ingente obra del Indio zapoteca, a quien yo calificaría de "el más universal de los mexicanos", pues que en vida mereció la admiración de cuantos en el ancho mundo soñaban y luchaban por la libertad, y después de muerte, su pensamiento político adquiere nueva y palpitante actualidad en este mundo atormentado, hambriento de paz y gangrenado de guerras, cada vez que los poderosos de la tierra olvidan el dogma juarista de que el respeto al derecho ajeno es la paz.

No es fácil que, transcurridos cien años tan apretados de acontecimientos sensacionales, un hombre de nuestro tiempo pueda concebir lo que Juárez simbolizaba para la mística liberal y revolucionaria de sus contemporáneos. Quizás una anécdota lo realce mejor que cualquier farragoso prueba documental: en un pueblecito de la Romagna italiana vivía a la sazón un oscuro militante socialista, casado con una maestra de escuela rural, los cuales pusieron por nombre a uno de sus hijos Benito—no Benedetto, como se dice en italiano, sino Benito—, precisamente en homenaje de admiración al héroe mexicano. Andando el tiempo, aquel niño, bautizado bajo tan nobles auspicios, había de ser un agitador socialista elocuente, intragante, demagogo, revolucionario, más tarde apostata del socialismo—aunque siempre intragante, elocuente y demagogo—y al fin, tirano de Italia, creador del fascismo, azote de España y Abisinia, fabulador de un imposible imperio mediterráneo: Benito Mussolini. Mas la apostasía del vástago no desmiente la devoción de sus progenitores hacia Benito Juárez. Lo que prueba la universalidad de su prestigio revolucionario.

ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO POLITICO DE JUÁREZ

Si yo tuviera hoy espacio y aliento para desarrollar una amplia disertación, intentaría y creo que lograría demostrar con buen acopio de datos hasta qué punto los actos y los dichos de Juárez merecen ser universalmente recordados en un momento en que decenas de pueblos apenas salidos de la era colonial se debaten con la circunstancia internacional y con las resistencias interiores para forjarse su personalidad nacional y con las resistencias interiores para forjarse su personalidad nacional, y cuando otros, como la Madre España, víctimas de una adversa coyuntura histórica han retrocedido a la proto-historia de su conciencia política.

Todo pueblo que ha conquistado su independencia tiene que afrontar luego la tremenda tarea de forjar un estado nacional. La idea del estado nacional, de la nación, es una idea moderna, casi contemporánea—cosa que los tratadistas y aun los historiadores olvidan—al punto que algunas de las más insignes, como Italia y Alemania, cuyas ciudades y principados fueron antaño cuna y solera de civilización, apenas si hace un siglo que se constituyeron como tales naciones. Y aun diría yo que todas, incluso las de más rancio linaje, están todavía en el crisol, sin haber cristalizado en su forma definitiva.

Tres momentos, tres etapas, tres revoluciones ha de recorrer un pueblo para convertirse de colonia en nación, generalmente en medio de convulsiones tremendas que son como el dolor y la sangre de todo para sacudirse el yugo extranjero; alumbriamiento: la independencia, la reforma, para liberar al pueblo de las castas heredadas de la colonia e implantar la igualdad política y la soberanía popular, y la revolución económica, empresa en que todavía andan empeñadas las más antiguas y adelantadas naciones, con el designio de suprimir

Homenaje a Juárez en su Centenario

Por FERNANDO VALERA

El 11 de marzo, bajo la presidencia efectiva del embajador de México, Dr. Silvio Zavala se celebró un importante acto conmemorativo del primer centenario de la muerte del ilustre presidente mexicano Benito Juárez. La presidencia de honor fue ofrecida a M. Charles V. Aubrun, director del Instituto Hispánico; a M. Marcel Bataillon, miembro del Institut de France y M. Pierre de Monbeig, director del Instituto de Altos Estudios de la América Latina.

Evocaron la personalidad del eminente hombre de estado y revolucionario mexicano, disertando sobre "Benito Juárez y España", D. Fernando Valera; "Benito Juárez y México", D. Guillermo Landa, consejero cultural de la embajada de México, y "Benito Juárez y Francia", el profesor de Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Lille, M. Claude Dumas. El acto fue muy concurrido leyéndose por el secretario del Ateneo D. Antonio Gardó, las adhesiones. Insertamos, íntegro, el discurso del Sr. Valera:

la desigualdad y la injusticia sociales.

En la historia de México, Morelos, con la pléyade de los Padres Fundadores, personifica la independencia; Juárez, la reforma política, y aún diríamos que es él el que echa los cimientos de la futura revolución social que—tras el largo paréntesis porfirista, había de reanudarse con Madero, y desenvolverse con la serie de grandes Presidentes constitucionales, entre los cuales, para nosotros los españoles, ocupa preferentísimo lugar—sin menoscabo de los otros—el inolvidable Lázaro Cárdenas.

Pero yo no voy a desarrollar hoy esa flamante y ambiciosa teoría del juarismo, tal vez nacida más de mi gratitud y mi pasión que del conocimiento, pues que yo soy uno de esos españoles que, en México, hallaron generosa tierra de asilo en los días más tristes de su vida, y que se sienten unidos a México por la tumba y por la cuna, toda vez que, como dijera D. Diego Martínez Barrio en el homenaje que la emigración republicana ofreciera en vida al General Lázaro Cárdenas, "allí en México, yacen las tumbas de nuestros padres y se mecieron las cunas de nuestros hijos".

De lo que yo voy a hablar preferentemente es de las afinidades que advierto entre la vida de Juárez y la de los españoles de mi generación, singularmente de los que, habiendo representado un día la voluntad de nuestro país, fuimos luego expulsados de la patria, como lo fuera Juárez, por la confabulación del feudalismo interior y el imperialismo extranjero, y que, como Juárez, no hemos desertado de la trinchera civil, con el designio que él vio al cabo realizado y que en nosotros es todavía un deber irrenunciable y una esperanza inmarcesible, de ver restablecido el orden constitucional.

En el discurso que Benito Juárez pronunciara al abrir las sesiones ordinarias del Congreso de la Unión, el 9 de mayo de 1861, al darle cuenta de la misión cumplida, después de recordar que se había encargado del Ejecutivo "en el momento en que las Instituciones eran derrocadas y la República se hundía en los horrores de la guerra civil", pronunció estas palabras coincidentes con nuestro propio evangelio político: "Siempre anhelé como única recompensa de mis afanes durante la lucha, que la Providencia me concediera la satisfacción de presenciar el triunfo del pueblo mexicano y la restauración completa del orden constitucional".

Esas palabras de Benito Juárez expresan, digo, el anhelo constante de los españoles que—menos afortunados que él, pues los más han muerto en exilio sin ver su misión cumplida—dirigieron el combate del pueblo español contra la confabulación del despotismo interior y la intervención extranjera: Azafra, Martínez Barrio, Jiménez de Asúa, Maldonado, en la Jefatura del Estado; Giral, Largo Caballero, Neguri, Llopi, Alvaro de Albornoz, Gordón Ordás, General Herrera, Sánchez Albornoz y yo mismo al frente del Ejecutivo.

Todos ellos vivieron, como vivió

Benito Juárez, y los más murieron esperando el día en que pudieran proclamar ante el Parlamento de la nación que la Providencia les había concedido la satisfacción de presenciar el triunfo del pueblo y la restauración completa del orden constitucional. Porque eso, el orden constitucional republicano, significa nada más y nada menos que la independencia de la nación, la libertad del ciudadano y la soberanía del pueblo, tres principios sin cuya plena vigencia no se puede decir que exista un régimen legítimo ni una patria verdadera.

Y aun no sería yo fiel a la enseñanza de Benito Juárez si olvidara la lección contenida en estas otras palabras suyas, pronunciadas en aquella ocasión: "En el mismo ardor de la contienda el pueblo sintió la necesidad imperiosa de no limitarse a defender sus legítimas instituciones, sino de mejorarlas, de conquistar nuevos principios de libertad". Juárez concebía el legitimismo republicano como "punto de partida para nuevos y grandes pasos en la senda del progreso", y comprendía la necesidad y el deber "de afianzar radicales reformas que hicieran imposible (en lo futuro) el derribo de las instituciones". El Gobierno añadió—comprendió que su deber pónese al frente de ese sentimiento nacional y desplegar una bandera que fuera a un tiempo la extirpación de los abusos del pasado y la esperanza del porvenir".

De ese anhelo revolucionario de Juárez nacieron las grandes realizaciones de la reforma: la nacionalización de los bienes de manos muertas, la libertad de cultos, la independencia absoluta de las potestades civil y espiritual, la secularización, por así decirlo, de la sociedad, "cuya marcha estaba detenida por una bastarda alianza en

que se profanaba el nombre de Dios y se ultrajaba la dignidad humana".

Y así fue como, merced a la Reforma de Juárez, México, cuyas Instituciones democráticas habían estado desde la independencia, a merced de esa bastarda alianza de los señores feudales de la tierra y el cielo, pudo entrar con paso firme y ya irreversible por la senda de las grandes conquistas revolucionarias que le han convertido en la primera y más importante nación de habla española en el siglo XX.

DOS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS DE JUÁREZ: EL GENERAL PRIM Y EL POETA ZORRILLA

Cuando el Ateneo Iberoamericano me encomendó que llevase la voz de la España peregrina en esta conmemoración de Benito Juárez, había pensado más bien en consagrar mi discurso, no a la visión que los republicanos de hoy tenemos de su vida y obra, para nosotros magistrales, como habéis oído; sino a exponer cómo las vieron dos españoles de su tiempo.

Uno de ellos, el General Don Juan Prim y Prati, alma más tarde de la revolución de septiembre de 1868 que derrocó la dinastía de los Borbones y entreabrió las puertas a la primera República. Don Juan Prim demostró con actos haber comprendido la significación nacional que Juárez personificaba cuando, por decisión propia, decisión de Prim, se saltó a la torera, como buen español, las órdenes de Madrid—el se acata pero no se cumple—de los antiguos castellanos cuando las disposiciones reales se consideraban injustas—y desobedeció a su soberana, la reina Isabel II, conjurada con los reyes de Europa para arruinar la República de Benito Juárez.

Y el General Prim retiró de Veracruz el contingente de tropas españolas a sus órdenes, el más importante de los hasta entonces desembarcados, tan pronto como se hubo percatado de que el secreto designio de la intervención anglo-franco-española era sustituir la República popular por una monarquía imperial, instaurada o restaurada sin consultar la voluntad de la nación mexicana. ¡Ah, si todos los generales a quienes los gobiernos encomiendan la abominable empresa de intervenir en los conflictos interiores de los pueblos, naturalmente para favorecer los intereses de las castas privilegiadas, tuvieran la misma pulcritud y arrogancia del General Prim...! otro sería el panorama internacional del mundo moderno.

Y al obrar así, Prim enlazaba con la nobilísima tradición liberal de los militares españoles que, como el heroico guerrillero Mina, una vez terminada la guerra de la Independencia española, se fue a pelear contra su rey absoluto, y a morir, en la guerra de la independencia mexicana. Y como el General Don Rafael de Riego, cuyo nombre perpetúa el himno republicano español, romántico, ingenuo, calumniado, héroe y mártir de la libertad. Riego se pronunció en 1820 al frente de los ejércitos que la Monarquía absoluta, en connivencia con la Santa Alianza de los reyes de Europa, enviaba a las provincias de ultramar para sofocar la rebelión de las colonias; porque como él mismo, Riego, proclamó ante sus soldados, en vez de embarcarse para privar de su libertad a los americanos, era mejor quedarse en España para devolver la libertad a los españoles.

Y así fue como se restableció el orden institucional quebrantado, como en el México de Juárez, "por una bastarda alianza en que se profanaba el nombre de Dios y se ultrajaba la dignidad humana". Por poco tiempo, pues que tres años después, el despotismo interior y la intervención extranjera—¡otra vez la intervención extranjera!—, abolían de nuevo la Constitución de Cádiz e inmolaban ignominiosamente al General Riego.

Y el otro español contemporáneo de Juárez, de quien pensaba ocuparme más extensamente, es el raudo poeta Don José Zorrilla, popularísimo a la sazón en España, merced a su "Don Juan Tenorio", probablemente la obra teatral más veces representada en los escenarios del mundo. Zorrilla estuvo en México durante los años en que estaba indecisa la lucha entre el Imperio de Maximiliano y la República de Benito Juárez; pero Zorrilla vio el torneo desde el otro lado de la barricada, como amigo, profesor de español, lector y prodigo del emperador.

De lo que cuenta el poeta, se desprende que Maximiliano era un hombre bondadoso, romántico, gallardo, ávido de gloria, quizás vanidoso, más aficionado al ornato de la Corte que a cuidarse de los áridos negocios del Estado. Cuando el emperador presintió que su estrella declinaba, que Napoleón III y el Papa y los otros soberanos de Europa se desentendían de su suerte, después de haberle embarcado en la aventura mexicana, y previó que en el horizonte se cernía la tragedia de Querétaro, aconsejó al poeta Zorrilla, su amigo, que regresara por una temporada a España, al igual que había enviado a Europa a la emperatriz—desdichada mujer que en un drama perdió el esposo, la corona y el juicio—con la misión de mendigar en las Cortes imperial y pontificia ayuda, o por lo menos misericordia. En ambos casos, probablemente, el emperador quiso ahorrarse a las personas amadas que habían sido testigos de su gloria, el horror de que contemplaran su trágico destino.

Hallándose Zorrilla en España, acaeció la derrota y fusilamiento del emperador, entre sus leales servidores mexicanos Mejía y Marimón, ante los que yo, republicano

(Sigue en la pág. 6)



Homenaje a Juárez

(Viene de la pág 5)

no y español, me inclino con respeto; porque acostumbrado a ver que el mundo de hoy sólo estima y recompensa a los desleales, admiro y reverencio la lealtad, incluso cuando la encarnan los adversarios de mis ideas. Dadme un hombre leal, aunque esté en las antipodas de mi pensamiento, y podré comprenderle, y hasta, si le viere vencido, amarle; pero no me déis un apóstata, siquiera los azares de la historia le hayan encumbrado al Poder y otorgado el carisma de dar y quitar coronas, porque entre nosotros se abrirá la sima insondable que separa la decencia de la felonía.

EL POETA QUE NO COMPRENDIO A JUÁREZ

Zorrilla escribió luego un poema poco conocido, "Drama en el alma", donde ensalza caballerosamente al emperador vencido. Me prometió y prometió al Ateneo Iberoamericano pronunciar en el discurso de este Año Juárez una conferencia o charla consagrada exclusivamente al análisis, desde el punto de vista poético, político e histórico, de este curioso, ya que no pueda decir inspirado, poema épico.

Lo escribió Zorrilla en un período crítico de su estilo y de eclipse de su genio. Declinaba el estro romántico que le hiciera famoso cuando, adolescente, desgredado y melencólico

nació como una planta maldita al borde de la tumba de un malvado

En este poema rara vez chisporrotea la inspiración, quizás palabreara, pero imaginativa, brillante y sonora de "Cantos del trovador", de "El zapatero y el rey", de sus "Orientales, romances y leyendas", como las inmortales de "El Cristo de la vega" y "Margarita la tornera".

Andaba entonces a la busca de una nueva vena poética que más tarde refofearía en el mejor de sus dramas, "Traidor, infante y mártir", y en los arabescos de su inconcluso poema épico "Granada", donde hay páginas admirables como la evocación de los genios de Al Alhambra:

Oh genios invisibles que erráis en grupos impalpables, sobre alas sin color, vosotros, leves hijos del aire y de las nieblas,

que, amigos de las sombras, laborrecéis el sol,

y como la nostálgica plegería a la Luna, "casto fanal de la noche, de los creyentes lumbrera, lámpara de la oración", de Moraima, la hija de Alfiar, o como la lamentación "Ay de mi Alhambra" del rey Boabdil el Chico, estrofas en donde laten las delicadas metáforas de los poetas árabes de Andalucía junto a la reciedumbre del romance castellano, y se presiente la fantasía deslumbradora de "El Alcázar de las perlas", de Francisco Villalpando.

Entonces, Zorrilla discurría por los andurriales del prosaísmo, una manera poética pedestre, ramplona e insustancial en la que sobresalía Don Ramón de Campoamor, de quien Don Juan Valera dijo que era "un gran prosista... en prosa y en verso". Lo importante era conseguir una naturalidad aparente y simpática, más que sencilla:

el cura del Pilar de la horadada, como todo lo da, no tiene nada.

O también:

el cura de Alcañices,

a la nariz le llama las narices, y lo que sigue. Zorrilla, prodigioso versificador, se abandonaba a esa facilidad, y no cancelaba ya sus versos con trabajo minucioso de orfebre, sino que los soltaba a chorro, con la tonta vanidad de

simular que era capaz de hablar en verso con igual soltura que el personaje de Molière hablaba en prosa sin saberlo. Incluso pronunció su discurso de recepción en la Academia en unos versos de los que Don Juan Valera dijo que habrían sido tolerables si fueran buenos.

Alguna vez, conseguía efectos asombrosos. Por ejemplo, habiendo asistido en México a una representación desastrosa de su "El puñal del godo", como un espectador rezagado le preguntara al fin de la representación:

¿qué tal lo hicieron los godos?

Zorrilla le respondió al punto:

Hombre, lo hicieron tan mal que buscaba yo el puñal para matarlos a todos.

La mayor parte del Drama en el alma está escrito en sonoras y huecas octavas reales, la estrofa preferida por los épicos castellanos de la Edad de Oro. El mismo Zorrilla, en la carta- envío al ilustre autor de "El sombrero de tres picos", Don Pedro A. de Alarcón, reconoce: "Mi poema es un trabajo literario digno del sacristán que puso en octavas reales la regla de San Benito".

En la edición que yo poseo, al final de la introducción, donde Zorrilla confiesa

y parte tal de la leyenda mía es narración vulgar, no es poesía, el lector anónimo que antes de mi poseyera el libro, escribió en nota marginal: "Cierto".

Esto me trae a la memoria, dicho sea de paso y a la ligera, una anécdota pareja, de mis mocedades. Era un invierno frigidísimo, quizás el del año 1917, en Madrid. No sólo por vocación cultural, sino para guarecerme del frío, porque en mi casa no había calefacción, solía pasar yo muchas horas todos los días en la Biblioteca Nacional, frecuentando los clásicos castellanos y leyendo a los grandes filósofos. Un día, en el Diccionario filosófico de Voltaire, tropecé con un artículo consagrado a los jesuitas. Después de ponerlos como no querían dueños —Voltaire los conocía bien, por haber estudiado en sus colegios—, el filósofo venía a decir: "Antes tenía- mos que sufrirlos en Francia, en España y en Portugal, pero ahora los hemos expulsado". Y un lector que me había precedido en la lectura del libro, había escrito en nota marginal: "Ay, pero han vuelto, querido Voltaire".

Digo, pues, que el "Drama en el alma" es un poema prosalico y vulgar —el autor lo reconoce y el lector anónimo lo confirma— consagrado a exaltar la memoria del emperador y, consiguientemente, a execrar el México revolucionario de Benito Juárez. De vez en cuando, surge en medio del prosaísmo un destello del Zorrilla que había puesto en boca de El Cid,

Por necesidad batalló, y una vez puesto en la silla, se va ensanchando Castilla delante de mi caballo, como, por ejemplo, en la octava real donde canta las empresas españolas en América:

Era en el siglo aquél de las hazañas en que hidalgos de rústicos solares abrían a la fe nuevas Españas después que el gran Colón abrió

[Los mares;

y, poniendo, de madre con entrañas, en el pendón la Cruz de sus

[altares,

iba España por ambos hemisferios abriendo mundos y borrando imperios.

El canto V, Vae victis —ay de los vencidos— está fechado el 19 de julio de 1887 y evoca el fusilamiento de Maximiliano de Austria. El poeta lo contempla horrorizado, en forma de alucinación telepática que se le aparece, bajo las bóvedas de la catedral de Burgos, un día de tormenta a lo Byron o a lo Espronceda:

Penetran en las naves por los huecos

de sus ojivos dobles ajimeces los relámpagos,

"los secos truenos resuenan en las hondas capillas", y "sus ecos se prolongan por las insondables lobregueces, de rincón en rincón, de tumba en tumba". Animase de repente, tomando apariencia de carne humana, las esculturas de un sepulcro de Juan de Borgoña, transfigurándose en los fantasmas del emperador, de Marlinón y de Mejía. Y Maximiliano habla al poeta, y le revela su terrible testamento histórico:

Oye, la tierra entera me abandona.

Dios sea juez de los que a tal

[abismo me han arrastrado: mi alma les

[perdona.

Dios me basta. Aquí, en paz

[conmigo mismo, la tradición histórica me abona,

acompañame el viejo cristianismo, y asisten a mi muerte desastrosa la fe y la gloria de la edad pasada.

Francia... se hizo a la mar. Roma

[me olvida; pero pierden conmigo estas

[regiones.

La Iglesia queda tras de mí vendida, muertas las europeas tradiciones. Lo que México mata no es mi vida... es la vida en América de Europa. ...que la posteridad me justifique.

Ni una palabra tú, Dios y la historia

hablarán. Deja a Dios que me

[vindicque;

mas, si vuelve a Carlota la

[memoria, conocerá tu voz... dila que muero

cristiano, emperador y caballero.

Y luego viene el epílogo, a mi juicio desdichado, en que el poeta demuestra que no ha entendido ni se ha enterado de nada de lo que para México se ventilaba en aquella guerra civil y revolucionaria. Desesperado por la caída y muerte de su protector y amigo, el emperador, a quien compara —¡oh profanación!— con el propio Cristo, víctima expiatoria de pecados ajenos: "No tienen en la tierra quien los vengue los que cual Cristo y él son redentores", se revuelve contra el Papa, contra Napoleón III y contra los reyes de Europa, verdaderos culpables del drama de Querétaro, y les increpa:

Dios de su raza redentor le ha

[hecho y él sus crímenes viejos ha

[expiado,

los viejos crímenes de quienes le lanzaron a la única intervención y luego le dejaron caer, con la fría crueldad calculadora de los Estados cuando los pueblos o los hombres han dejado de ser instrumentos útiles para los intereses bastardos de su gran política...

Y en fin, Zorrilla, se revuelve también contra el pueblo mexicano, que Benito Juárez presidía, y que no hizo sino defender heroicamente contra la rebelión interior y la intervención extranjera —como la España de 1936— su independencia, es decir, su República, y la pendeñicia, su honor y su soberanía profetizada que su destino nacional, justo castigo al horrendo pecado de no haber admitido una Monarquía extranjera, será convertirse en colonia del imperio yanqui —¡qué mal conocía la fiera altivez mexicana!

Tu libertad con él has fusilado, y en lugar de romper los grillos

[viejos, otros grillos más duros te has

[forjado.

México audaz, del regicidio reo, ¡ojalá seas yanqui, y yo lo vea.

Qué mal conocía, repito, la fiera ra altivez de los mexicanos, celosa hasta la susceptibilidad, no ya de su independencia, sino de su originalidad nacional, que no es sólo la ancestral raza y cultura precortesiana, ni tampoco la hidalga aportación española, sino al nuevo y rico bronce nacido de la amalgama de tan preciosos metales. Y sin

RETABLO ESPAÑOL CONMEMORACION REPUBLICANA HOY COMO EN 1931

por FERNANDO VALERA

Se han cumplido cuarenta y un años de la instauración en España de la Segunda República Española. Pronto hará un siglo, el 11 de febrero próximo, que se proclamó la Primera. En ambos casos el pueblo español dio al mundo el ejemplo insólito de derrocar por vía pacífica y democrática una Monarquía anacrónica, instaurando sendas Repúblicas que bien podrían calificarse de futuristas, en cuanto que sus principios y normas pertenecían más bien a un porvenir ideal que a una realidad presente.

España no quiso seguir el ejemplo de Inglaterra, de Francia y de Rusia, y no sacrificó a sus monarcas, porque el pueblo español, digase lo que se quiera, es un caso inaudito e incorregible de civilidad y humanismo. Yo no sé —si como a veces se les reprocha— los republicanos españoles pecaron de bondadosos y de ingenuos, y si hubiera sido más eficaz y prudente copiar la enseñanza de los más prestigiosos pueblos europeos, extirpando de raíz la posibilidad dinástica de toda restauración; pero la verdad es que, a pesar de la amarga experiencia, los españoles nos sentimos orgullosos de lo que hicimos en 1931, y de lo que habían hecho nuestros abuelos en 1873, y como no reconocemos la bondad sea pecado, después de haber hecho escrupuloso examen de conciencia y sufrido penitencia injusta, no tenemos propósito de enmienda, y volveremos a practicar el mismo inveterado humanismo de antaño cuando se instaure la Tercera y definitiva República.

En realidad, las Repúblicas españolas modernas han sido tres; pues que el régimen constitucional de 1812, restaurado por Riego en 1820, fue prácticamente una República coronada como la que un siglo después preconizaba el elocuente y desventurado Don Melquíades Álvarez, durante el reinado de Alfonso XIII. Una República coronada que había de durar lo que el pérfido Fernando VII tardase en restaurar el régimen absolutista, tras el inevitable golpe de Estado militar, seguido de la consiguiente intervención extranjera. Tres Repúblicas paradigmáticas, pues, instauradas por vía democrática en las Cortes de Cádiz de 1812, en las revoluciones de 1873, y en las elecciones municipales de 1931; tres breves auroras de esperanza, seguidas de sendas y prolongadas noches de feroz absolutismo, en las que corrió a torrentes la sangre de los españoles liberales. ¡Y luego se dice que España no está preparada para la libertad! ¿Es que hay algún pueblo preparado para la tiranía?

Y bueno es realizar aquí la fruición con que los tiranos y sus innumerables cohortes de turiferarios a sueldo suelen justificar las prolongadas eras de violencia represiva, a cuenta de los excesos del siempre breve terror revolucionario: "¡Libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!". Mas, haciendo la cuenta matemática de los crímenes, la verdad es que son infinitamente más numerosos y feroces los que se han perpetrado en nombre del orden restablecido: el terror de Robespierre fue harto más limitado que las matanzas de las guerras de Napoleón, restaurador del orden; los desmanes de la Commune se quedaron en mantillas ante las inmolaciones cometidas por los sicarios de Thiers, frente al Paredón de los Federados en el cementerio del Père Lachaise; los asesinatos de los "incontrolados" durante la guerra civil española, en el bando leal —digo de la guerra civil desencadenada por el General Franco, porque la República no cometió asesinatos; se los cometieron los que estaban al margen de sus leyes—, es un modesto arroyo de sangre si se compara con el océano rojo de la represión franquista. No se trata de hipótesis, sino de hechos matemáticamente cifrados, con prueba documental irrefutable. Orden, orden, ¡cuántos más crímenes se han cometido en tu nombre!

Lo que pasa es que los excesos de la revolución se dicen, se denuncian, se castigan y a la postre se proscriben, porque ello entra en la dialéctica misma de la libertad, mientras que los crímenes de los llamados defensores del orden se silencian, se justifican y hasta se santifican, y sólo concluyen cuando los pueblos se han resignado a la injusticia, al terror y a la servidumbre. Pero no; los liberales y republicanos españoles son incapaces de enmienda. Cuando llegue de nuevo el 14 de Abril —que ha de llegar, porque ello está escrito en los anales del destino— volverán a conducirse con la misma ejemplaridad ingenua y humana de sus predecesores, porque entienden que para ser crueles como los tiranos no vale la pena de conquistar la libertad. Buena o mala —yo estimo que óptima— la divisa de la República española, grabada al fuego para la eternidad por el más autorizado de sus oradores, Don Manuel Azña y Diaz, en plena guerra civil, bajo las bombas de los aviones enemigos, seguirá siendo: PAZ, PIEDAD, PERDON.

París, abril de 1972.

embargo, Zorrilla había escrito:

A fundir ayudando las mujeres

—lazo común de la flaqueza

[humana—, del indio astuto y del audaz

[hispano se produjo el carácter mexicano.

Y en otro lugar:

Aquel antes hostil, doble elemento, confundido fue más cada día,

hasta que ni español ni americano

dio de sí un nuevo pueblo: el

[mexicano.

Naturalmente, lo que Juárez y México tenían que defender, lo que defendieron en aquella guerra revolucionaria no era ya la mera tradición hispánica y europea del virreinato, sino la nueva nacionalidad que la historia había forjado del mestizaje de lo español y lo indiano, y que como toda amalgama no era ya ni lo uno ni lo otro, sino el metal nuevo con caracteres propios y distintos.

Ha transcurrido un siglo desde la muerte de Juárez, y la profecía del poeta español no se ha cumplido: el México audaz del regicidio real, no se ha hecho yanqui, sino que ha robustecido su mismo esencial, sin necesidad de cambiar la República jurista por un vice-imperio vasallo de Europa, que es lo que simbolizaba el desventurado Maximiliano. México ha seguido siendo lo que se hizo, lo que es, y lo que será más cada día: MEXICO. Gracias en buena parte a la República revolucionaria y reformadora, afirmadora de la recia personalidad nacional y respetuosa para con las patrias ajenas, personificada históricamente por el gran patriota que recordamos hoy, orgullo de su patria, luminaria de su siglo, y maestro de todos los republicanos del mundo: EL INDIIO BENITO JUAREZ.

LA DIGNIDAD DE LA DUQUESA "ROJA"

por JULIAN GORKIN

¡Singular y admirable caso el de Isabel Álvarez de Toledo, la llamada "Duquesa Roja"! Ella no acepta, y con sobrada razón, este apodo o sobretítulo con el que la han bautizado despectivamente todos los habituados a motejar de "rojos" a quienes se oponen a su régimen instituido y regido por la fuerza. Pues de aceptarlo, ¿no habría que seguir llamándoles a ellos "negros", "pardos" o "azules", según el color de las camisas que vienen designando a la que me he habituado a llamar llana y afectuosamente Isabel, escapa a las estrecheces de una disciplina partidista o de una catalogación genérica: es mucho más y mucho mejor que eso. Es una creación, por la ley de los contrarios, del régimen que secuestra la voluntad del pueblo español desde hace siete lustros.

UN SIMBOLO DE DIGNIDAD

Existe, evidentemente, una conciencia de clase, de casta e incluso de cuerpo, a pesar de todas las corrupciones y mistificaciones a que dan lugar sobre todo en nuestro siglo; pero al margen o por encima de ellas existe una conciencia humana superior, basada en la dignidad, en la que yo llamo moral en acción y en la irresistible protesta contra la injusticia. Responde indiscutiblemente a esta conciencia Isabel Álvarez de Toledo y Maura, heredera de numerosos títulos y palacios y cuyo blason pristino data del siglo XIII, tres veces Grande de España, hija además de un falangista que, no obstante haberse visto arrastrado por el torbellino de la guerra civil, murió proclamando que no había desperdiciado un solo tiro contra un compatriota. Se define sencillamente como liberal y afirma que todo lo que ha hecho y hace es por un sentimiento de honestidad. La honestidad, la sinceridad y la simpatía irradian naturalmente de toda su persona. Y el carácter. Ya se necesitan para haber desafiado a su clase al régimen dictatorial, a la gran potencia norteamericana a través de sus bases en España.

—Las verdaderas "duquesas rojas" son las que constituyen la nobleza tradicional y conformista de España. No lo saben o no quieren saberlo, pero su manera de vivir, en medio de la miseria de las masas campesinas, es por sí sola una incitación a la revuelta. Lo que no me perdonan es que yo haya sido capaz de ver y de condenar todo eso...

NOBLEZA NATURAL

Esta auténtica nobleza natural de Isabel, opuesta a la que confieren los títulos y los bienes materiales, trae a mi memoria la experiencia hecha por un profesor, escritor e hispanista francés. Tradujo y arregló una novela producida por una marquesa andaluza. Lo invitó ésta a su rico cortijo y fue abundantemente festejado por ella y por sus padres. Pero él quiso ver cómo vivía el peonaje en torno y, en uno de los festines, se permitió algunas observaciones. Recibió esta tremenda respuesta: "Se han habituado a vivir así y hay que dejarlos. Y sobre todo no les diga cómo se vive en Francia y en los otros países europeos o querrán marcharse todos". ¿No explica esto que, mientras visitan España cada año más de veinte millones de turistas, una estadística oficial revela que hay tres millones cuatrocientos mil españoles en el extranjero?

Los turistas, al servicio de los cuales ha creado el régimen su

mejor industria, al punto de garantizarles en la propaganda un mínimo de trescientos días anuales de sol, sólo ven las costas, las islas, los monumentos, los museos y el pintoresquismo: todo esto me parece natural y pude comprobarlo el año pasado en la propia Yugoslavia de Tito. Pero todo esto es la fachada —vieja y nueva— de España.

Incluso los que visitan Madrid no ven que la periferia se compone de conejeras en las que viven apretujadas diez e incluso veinte personas. Es indigno y eso incita también a la revuelta.

En estado de indignación y de revuelta, la "Duquesa Roja" vive desde hace varios años. Un diario nazi "rojo" como *Le Figaro*, de París, ha dicho que "la mirada que arroja Isabel Álvarez de Toledo sobre su país no es la de los economistas, los políticos y los realistas en general, sino la mirada de una virtud apasionada". Que ama a su pueblo apasionadamente. Fue esta pasión española la que la llevó a encabezar, hace

más de cuatro años, el cortejo silencioso de los campesinos de Palomares, cuyas tierras —y cuyas cosechas— habían quedado arruinadas por las irradiaciones atómicas de las bombas desprendidas de un B-52 y que reclamaban sus justas reparaciones, evaluadas y prometidas por la propia Embajada norteamericana. Le valió esto la condena a un año de cárcel y una multa de 10.000 pesetas; pasó ocho meses, hasta su liberación, en una fría y antihigiénica celda de Alcalá de Henares. El relato vivo de esta experiencia —y la denuncia de las pésimas condiciones del régimen carcelario actual— la destinaba a una nueva condena. Prefirió emigrar: en el exilio sirve más libre e intensamente a la causa del pueblo español.

DECIR LA VERDAD

En 1876, Federico Nietzsche le ofreció esta fórmula al espíritu universal: "Elegirás el exilio para poder decir la verdad". La verdad, Isabel Álvarez de Toledo no pierde una ocasión de decirla. En periódicos y revistas. Utilizando todas las tribunas europeas que se le ofrecen. Su conocimiento de la situación real de España, tal como la ha vivido entre las diversas capas de la sociedad y tal como la ve comparativamente desde el exterior, constituye su elocuencia sencilla y directa. Y las dos novelas que lleva publicadas, *La huelga* y *La base* —y la que está escribiendo actualmente—, son otros tantos documentos vividos, realistas por no decir reales, respondiendo más a situaciones que a tramas novelescas, de sobrio y directo estilo y, como diría Unamuno, con personas y seres de carne y hueso más que con personajes. La Duquesa de Medina Sidonia no se destinaba, seguramente, ni a escribir, ni a oradora: se ha creado estos modos de expresión y de comunicación al servicio de la verdad y de la justicia. Y es hoy por todo ello un símbolo de la dignidad española.

UN PUEBLO SIN DERECHOS

Dirigía yo hace unos años una revista en París —una tribuna democrática y dialógica que era imposible editar en España— y, entre los materiales procedentes del interior, me llamó la atención un excelente artículo, firmado con un nombre de mujer, sobre la situación del campo andaluz. Unas semanas después se me presentó la Duquesa de Medina Sidonia en la oficina: era la autora del artículo. Menuda y de frágil apariencia, rostro larguirucho y de agudo perfil, cabello negro y corto, mentón prominente y unos ojos vivos, penetrantes, bellísimos. Y vistiendo un simple pantalón azul y un jersey. ¡Pero qué energía concentrada, qué voluntariosa presencia, qué personalidad propia! Y ella que posee suntuosos palacios en España, se ha instalado y trabaja en un estudio-buhardilla de París, en la antigua rue Descartes, en pleno Barrio Latino. Esta su nueva y voluntarizada nobleza se la debe a sí misma y no a sus ilustres antepasados, ni tan sólo a aquel que, por designio de Felipe II, condujo a la "Invencible Armada" contra los ingleses y contra las tempestades a una derrota que cambió los destinos imperiales del mundo.

"Hay quien me presta designios políticos y de notoriedad. Si los tuviera, me hubiera integrado en el régimen actual en vez de levantarme decididamente contra él. Yo no le he dado mi adhesión a ningún partido político. Me he integrado en la oposición, de dentro y de fuera, y en ella pienso continuar mi acción", dice la duquesa. Han llegado a acusarla de comunista. Es la acusación, con la de

"La Cruzada" y sus Efectos

MADRID (OPE) - "ABC" ha resaltado los siguientes datos que publicó el fiscal del Tribunal Supremo: "En los últimos años la prostitución en España entre 15 y 30 años ha alcanzado cuotas cercanas al seis por ciento; el alcoholismo comienza a ser problema para cerca de dos millones de personas; la homosexualidad ha aumentado considerablemente, lo mismo que el número de abortos; la pornografía es negocio organizado y frecuente, y el tráfico y consumo de drogas supera a veces el cien por ciento en relación al año anterior.

BILBAO (OPE) - "La Gaceta del Norte" (2 de mayo) publica una carta de una joven que habiendo salido del trabajo por la noche se había visto en el caso de defenderse de la brutal acometida de jóvenes indeseables. Y escribe: "Desde ese día, cuando salgo tarde del turno de trabajo, mi padre viene a esperarme. Tiene 68 años de edad y va armado, pues no nos llamamos de nadie".

La "Cruzada" ha traído estos actos de barbarismo... que, como se dice en la carta, "son cada vez más frecuentes".

"rojos", que viene utilizándose sistemáticamente contra todos los opositores. Comunistas los profesores y los estudiantes que se levantan contra la ocupación de las Universidades por la fuerza pública. Y los obreros que luchan por sus reivindicaciones salariales y por las nuevas convenciones colectivas. La propia mayoría conciliar y liberal de la Iglesia se ve acusada por los "ultras" de obedecer a las consignas comunistas. Queriéndolo o sin quererlo, le hacen así una gran propaganda al comunismo.

"El comunismo crea prácticamente una nueva aristocracia, ya que una minoría decide por una masa impotente. Me ha bastado poner los pies en Berlín Este para darme cuenta de ello. Yo he intervenido sin distinción en todos los actos públicos a los que se me ha invitado. El año pasado hablé con tintos en un banquete en París y hablé en Niza en un acto organizado por amigos cuyos pertenecientes al Círculo Cervantes y al Círculo Jean Jaurès.

LA POLICIA FRANQUISTA

Lo que ella quiere, como lo queremos todos, es que nuestro pueblo, que tanto ha sufrido y sufre, recobre sus derechos y sus libertades, cure sus tremendas heridas, evite en lo posible otras nuevas, determine su porvenir conforme a su voluntad soberana, se integre al concierto europeo y mundial de los tiempos modernos.

"Pero es eso, precisamente, lo que quieren evitar, contra viento y marea, los empujados en dura y en que no cambie nada. ¿No se han instalado para ello en una especie de guerra civil permanente? Burgos demostró que, con uno u otro equipo gubernamental, el régimen es el mismo desde hace más de treinta años. Ha corrido la sangre obrera en Granada, en Cataluña y ahora en El Ferrol del Cantabria. En todos los dominios, España es mantenida al margen del derecho", afirma Isabel.

De una carpeta saca un sumario fotocopiado, el número 1056, instruido por el ya famoso Juzgado de Orden Público sobre "propagandas ilegales". Reseñas de sus conferencias en Francia, en Suiza, en Alemania, es decir, en los países libres y respetuosos del derecho de asilo. Reproducciones de intervenciones periodísticas. Requerimientos procesales. La policía franquista está bien organizada y ejerce sus actividades no sólo en la España dictatorial, sino en los diversos países democráticos. Recuerdo que en tiempos de Hitler y Mussolini, la Gestapo y la Ova contaban con agentes en todas partes y ejercían una vigilancia y un espionaje semejantes. Hace unos años hice un informe sobre una Conferencia europeo-latinoamericana que debía celebrarse en Roma y a la que debían asistir importantes personalidades de los dos continentes: unas semanas más tarde loñé saber que el ministro de Negocios Extranjeros y el de Información y Turismo de Madrid tenían en su poder fotocopias de dicho informe. Y una carta que le dirigí a un escritor y poeta, miembro de la Academia Francesa y amigo de siempre de la causa española, apareció en un

semanario de Madrid controlado por el entonces ministro Fraga Iribarne.

"En estos momentos se me instruyen cuatro causas según diversos artículos del Código Penal en vigor y por otros tantos delitos de imprenta o de palabra. Y se reclama mi presencia en Madrid, ante ese ineficaz Juzgado de Orden Público, con el fin de condenarme a la pena máxima en España de veinte años de prisión y a miles y miles de pesetas de multa. Lo que quieren es cerrarme la boca para que no diga la verdad donde puedo y debo decirla: en los países libres y de opinión pública", señala la duquesa.

En setiembre del año pasado, en un Congreso del P. E. N. Club Internacional celebrado en Dublín, al que asistían cerca de quinientos escritores del mundo entero, reclamé su intervención, como Presidente de las escritoras exiliadas en favor del escritor vasco Lucía no Rincón. Había cumplido dos años de prisión (de 1959 a 1961), por un artículo publicado en "Témoignage Chrétien" de París y encarcelado nuevamente en Bilbao, se le pedían once años. La acusación: "Injurias al jefe del Estado utilizando el seudónimo de Luis Ramírez". Siete escritores españoles exiliados en Francia —y entre ellos los muy conocidos Juan Goytisolo y Jorge Semprún—, produjeron un testimonio de honor según el cual venían utilizando, individual o colectivamente para sus colaboraciones, dicho seudónimo. Observé entre los congresistas un gesto de escepticismo: ¿era posible que en un país occidental se le pidieran once años de prisión a un escritor por un delito de imprenta? Dí a conocer entonces las fotocopias del Sumario número 1056 contra la Duquesa de Medina Sidonia y, gracias a estas piezas oficiales, arranqué la convicción: se dio un comunicado de solidaridad a la prensa internacional y, con las firmas del Presidente y del Secretario General del P. E. N. Internacional, se expidió un telegrama al Ministro de Justicia de Madrid pidiendo la libertad del escritor vasco y en contra de su condena.

Rasgo singularísimo, en fin, por parte de esta aristócrata heredera de siete siglos de atepasados monárquicos: ella no cree que la monarquía sea viable en la España posfranquista. Se ha definido públicamente y sin equívoco: la continuidad en la persona de Juan Carlos no podrá cambiar nada, pues necesitaría tener un prestigio, una talla y un peso que no tiene. Y no tiene ni tan sólo al Ejército. Para los estudiantes, los hombres de mañana, no existe y para el resto del país existe apenas. No es popular y no es ni siquiera impopular. No es nada.

En éste como en otros juicios sobre la situación y el porvenir de España coincido con Isabel Álvarez de Toledo. En un artículo reciente he dicho que Juan Carlos se ha desprestigiado antes de tener prestigio. Y que, desanarado el general Franco, el posfranquismo sucesorio es imposible. Todo lo que no responda a la voluntad y al consenso del pueblo español, libre y democráticamente expresados, prolongará el drama español y no constituirá una solución.

WELLDRESS

SASTRERIA DE MEDIDA Y CONFECCIONES FINAS
CREDITOS LIBERALES

Camisas - Corbatas - Pañuelos - Pantalones

CORRIENTES 901 Esquina SUIPACHA

T. E. 35 - 1001 y 35 - 4610

BUENOS AIRES

CRISOL

ALVAREZ SANZ S.A.I.C.

FABRICA DE TEJIDOS Y ARTICULOS DE PUNTO

Av. Cobo 1733 - Bs. Aires

PASCUAL TOMAS Ha Muerto

(Viene de la pág. 2)

la Unión General el día 27 de enero de 1934, donde Besteiro propuso reunir un Congreso nacional que resolviera todas las dificultades, al ser derrotada esta posición, y dimitir los once camaradas que formábamos la Comisión Ejecutiva, el Comité Nacional designó otra en la que Pascual Tomás recibió el puesto que había rechazado catorce meses antes. Tristes procedimientos, que se repitieron en Valencia, en plena guerra civil, donde Tomás fue elegido en la candidatura patrocinada por León Jouhaux para poner fin a la división latente en nuestros organismos, sin conseguirlo. Largo Caballero y los amigos que le siguieron se negaron a admitir esa solución.

En 1944, en Méjico, en París, en África, en Toulouse, los socialistas y ugetistas, sin ponerse previamente de acuerdo, coincidían en el mismo deshecho: rehacer los organismos deshechos por la guerra civil y por las divisiones internas, mal llamadas de tendencias, evitando que resucitaran en el exilio. Pascual Tomás fue elegido secretario y Trifón Gómez presidente de la Unión General de Trabajadores en el exilio de Toulouse. Con Trifón unas veces, con Llopis otras, Pascual intervino en reuniones de carácter internacional en casi todas las capitales europeas. Del 15 al 28 de mayo de 1961 estuvo en los Estados Unidos, en unión de un representante de la Internacional de obreros cristianos, como delegado de la Internacional Sindical. Por desgracia, las gestiones de ambos emisarios cerca de las organizaciones sindicales de los Estados Unidos no dieron el resultado apetecido.

Pascual Tomás era orador y escritor. Todo el mundo adivinaba la ilusión con que ocnaba la tribuna, donde se encontraba como el pez en el agua. Ovéndole, veíase reflejado al artista de temperamento levantino, que sabía impresionar a su auditorio hasta el punto de hacerle estallar en atronadoras ovaciones. ¡Y cómo le halagaban estas expansiones de la multitud a nuestro amigo inolvidable!

Conservo más de cien cartas, discursos y trabajos periodísticos de Pascual Tomás. Espiando en ellos, cuántas páginas interesantes podrían llenarse! Pascual era hombre de emociones. Se emocionaba y emocionaba a sus oyentes. En 1947, bajo la presidencia de Trifón Gómez, hubo en Toulouse, una asamblea de delegados de la Unión General de Trabajadores, con inter-

vención por primera vez de Indalecio Prieto, representante de Méjico. Se trató en ella de la colaboración ministerial de la Unión General de Trabajadores, cargo que ostentaba Trifón Gómez a iniciativa precisamente de la Sección de Méjico, aunque sin la anuencia de Prieto. Entonces intervine yo coincidiendo con Prieto en oponerme, como cuestión de principios, a que nuestra central sindical tuviera intervenciones de carácter ministerial. Por su parte, Pascual Tomás defendió la presencia de Trifón Gómez en el Gobierno de la República en el exilio en los siguientes términos:

"Si en esta ocasión —como en tantas— Trifón Gómez, haciendo honor a su nombre y a su historia es la primera piedra de la reconquista de nuestras libertades, ¡bendito sea el sacrificio de nuestro compañero Trifón!".

Y en la misma sesión, en intervención posterior, figura lo siguiente en labios de Pascual Tomás:

"Permitásemme como palabras finales de este debate las siguientes: Sean cuales fueren las circunstancias que la vida os depare y aquellas sencillamente trágicas que el destino ha clavado en nuestras carnes, no queremos pensar en el pasado y si solamente en el presente y en el futuro.

"Si quedan vivos recelos y suspicacias por lo que un día nos dividió, ahóguense esos recuerdos ante la magnitud de la obra que tenemos delante. Mas diré aún: Si para lograr solidificar en una fortaleza inexpugnable nuestra U. G.T. hace falta que alguno de los que en España tuvimos cargos de representación dejemos de tenerlos, dígame, que sin violencias de ninguna clase cederemos nuestro puesto a quien designéis para seguir trabajando con la misma fe y la misma devoción por el triunfo de los ideales socialistas, que son algo consustancial con nuestra propia vida".

Estas palabras de Pascual Tomás fueron pronunciadas después de haber yo replicado a Indalecio Prieto del siguiente modo:

"Quiero que sepas, compañero Prieto, que tus palabras finales me han emocionado, y debo asegurarte que al reorganizar la U.G.T. en el exilio todos, absolutamente todos, nos hemos consagrado a quitarle a la organización todo carácter personal. No tengas recelos y que nadie los tenga. Tenemos, en el error o en el acierto, que marchar

unidos y criminal será quien siempre la división entre nosotros".

En una carta de Pascual Tomás de fecha 13 de julio de 1956, me dice, entre otras cosas interesantes, lo que sigue:

"Los años de convivencia con Trifón Gómez en el exilio me posibilitaron conocerle como no lo había conocido en España y confirmarme a mí mismo de lo injustas que fueron las pasiones aduénadas de nuestras organizaciones con algunos hombres. Guardo un recuerdo muy triste de aquellos años, y toda mi modesta actuación será centrada en no contribuir —aunque a costa de muchas concesiones personales— a que se replante. Si algún día contribuí por omisión a mantenerlas, ansío con mi conducta corregir ese gran error de antaño".

"Admirables palabras, que todos debemos tener presentes".

Pascual puso ilusiones en la Conferencia organizada en Munich a iniciativa de Madariaga y de Gil Robles, donde estuvieron buen número de monárquicos de orientación liberal, sin conseguir abrir brecha en El Pardo, al contrario, sufriendo algunas penas de destierro. Durante meses y meses presión a los anarquistas de la emigración para que se unificaran y prestasen su concurso a la Alianza Obrera. Si ese organismo, fuera y dentro de España, no dio más juego, nadie podrá culpar de ello a nuestro correligionario, que constantemente le alentó, interviniendo en infinidad de actos de conjunto. Pascual Tomás prestó también su concurso a la Unión de Fuerzas Democráticas. ¡Cuántas horas perdidas en dilaciones taconadas por la resistencia franquista! En días de relativa euforia —yo no participé nunca en esa euforia, sin duda por mi formación—. Pascual Tomás fue Subsecretario de la Presidencia del Gobierno republicano en el exilio. Lo hizo subyugado por la creencia de que las naciones democráticas acudirían a los republicanos españoles. No lo hicieron. Ni Rusia reconoció al Gobierno en el exilio, temeroso Stalin de que le pidieran cuentas del tesoro de España, allí depositado en desventurada época gubernamental al principio de la guerra civil. Se ha acusado a los hombres de Toulouse de inmovilismo. ¡Inmovilismo, cuando hasta hubo un ministro comunista en el Gobierno del exilio! ¡Inmovilismo, cuando las conversaciones para resolver el problema español las mantuvieron nuestros hombres con cuantos se presentaron a ello, olvidando el pasado, a veces sanatorio? Explotando eso del inmovilismo, aunque con otras intenciones, la Internacional de Metalúrgicos alentó dentro de España, con recursos propios y de los metalúrgicos norteamericanos, organizaciones disidentes de las ideadas por la Unión General de Trabajadores. ¡Qué de disgustos sufrió Pascual Tomás por las inconsistentes actuaciones de los fomentadores de un movimiento sindical sin concomitancias con el Partido Socialista! Por el contrario, a mi juicio, el exilio, para no ser acusado de inmovilista, se comprometió

NECROLOGIAS

JOSE RAMON ALONSO

TANDIL (Bs. As.). — Un gran amigo de nuestra causa, la República Española, ha desaparecido en la ciudad de Tandil, el 24 de abril pasado, tras una larga vida llena de acción y trabajo.

Afincado desde joven en esas tierras tandilenses, atraído quizá por la semejanza de su Asturias natal, se dedicó al comercio, alternando el trabajo con su vocación natural: la de emprender toda acción que redundara en beneficio del hombre y de su bienestar, metas a las que asignaba un valor preponderante.

Republicano de alma, trabajó activamente por la propagación del ideal y durante los trágicos sucesos que conmovieron nuestra madre patria, fue líder de nuestra causa.

Vicecónsul honorario de España en aquella época, desarrolló su tarea en pro de todos sus connacionales, en forma tal, que aún hoy se le comenta elogiosamente.

En un momento determinado, la ciudad de Tandil expresó su deseo de tener gas natural y cloacas. Allí apareció Don José R. Alonso integrando una comisión cuyo liderazgo mantuvo y después de duros trabajos, Tandil tuvo red de gas y cloacas. Su tenacidad astur, no le permitía claudicaciones y el éxito era la meta final cuando él se lo proponía.

Su muerte, epílogo natural de una vida plena, acongojó a la colectividad y a sus amigos.

Nuestro Centro Republicano también ha sentido su baja, pero su figura quedará como ejemplo para los que siguen el ideal que Don José R. Alonso mantuvo con honradez.

Sr. RAMON PUPARELLI

Después de dos años de penosa dolencia, falleció en esta capital el teniente coronel de las Fuerzas Aéreas de la República Española, don Ramón Puparelli.

El distinguido militar tuvo, en la guerra que nos provocó la subversión castrense aliada con el nazifascismo, una heroica actuación en diferentes frentes. En el sector del Norte, actuó como jefe del Estado Mayor de la aviación republicana. Posteriormente, como jefe de las escuadras de aparatos de caza intervino en numerosos combates aéreos, con singular eficacia.

Terminada la guerra, vivió las duras horas del exilio en Francia y se trasladó a la Argentina, donde rehizo su hogar en noviembre de 1939. Otro combatiente más que cierra los ojos en el destierro sin ver la aurora de la liberación de la patria.

más de una vez en gestiones y conversaciones con hombres de paja, desacreditados y sin fuerza propia en España, dando a veces la impresión de que éramos capaces de colaborar con la monarquía de don Juan de Borbón, el residente en Lisboa, cuando lo cierto es que jamás hubieran efectuado tal cosa nuestros correligionarios. ¡Todo por el afán de ayudar a los españoles del interior a liberarse de la tiranía que vienen sufriendo desde hace tantos años! ¡Cuántas injusticias cometen con los hombres de Toulouse —Pascual Tomás a la cabeza de ellos muchas veces—, acusándoles de inactividad los mismos que jamás la tuvieron o que cuando actuaron lo hicieron acompañando con sus votos y su colaboración a los hombres hoy denigrados injustamente! El exilio lo ha intentado todo contra el régimen franquista, desde las negociaciones más altas con representaciones de muy distinta responsabilidad, por parte de la Unión General y el Partido Socialista, hasta la violencia con intentos de invasión con fuerzas mejor o peor armadas, por parte de elementos partidarios de ese método de lucha, que a veces pagaron su sacrificio perdiendo la libertad y la vida. Seamos justos y serenos, pues.

Desgracias familiares de sus residentes en España —su esposa, un hermano, una hija, entre otros— contribuyeron a que el estado de salud de Pascual Tomás, ya muy deficiente, se fuera agravando. Desde 1966 no era el mismo. Al fin,

tras lucha sin igual con su temperamento, que anhelaba intervenir en cuanto interesase a la organización obrera y a la libertad de nuestros hermanos del interior, hubo de rendirse y presentar su dimisión de todos sus cargos. Pascual Tomás nació el 18 de agosto de 1893, en Valencia, precisamente en tiempos en que Pablo Iglesias caía preso en Málaga por defender la causa de los trabajadores en huelga de la empresa Fabril Larios, un cacique muy protegido por los conservadores malaqueños.

Al dar la noticia de su muerte, la prensa española del régimen lo hizo con su acostumbrada malignidad, señalando que era presidente del Partido Socialista residente en Toulouse. Ese cargo lo ostentó Pascual muy brevemente y hoy no lo ostentaba. En cambio, esa prensa no dijo que había sido secretario de la Unión General de Trabajadores durante más de veinte años en Toulouse. En nombre de este organismo, de modo singular, habló en centenares de localidades de Francia y del resto del mundo, en defensa de los derechos reconocidos en todas las naciones civilizadas a los ciudadanos de todas las clases sociales. De esos derechos no disfrutaron los trabajadores en los países donde domina la dictadura, roja o negra: contra ambas dictaduras luchó Pascual Tomás mientras tuvo fuerzas para hacerlo. Que su conducta sirva de ejemplo.

ANDRES SABORIT
Ginebra, 30 de mayo de 1972.

DE LA MERCED Y MARTINEZ

MEDIAS - ARTICULOS DE LENCERIA
282 - SALTA - 282
CAPITAL

Cigarrería "WELLINGTON"

JOSE DE SANTIAGO

El más extenso surtido para fumadores

Avda. de Mayo 918

T. E. 38 - 5297

ANDRES DOMINGO

LA CASA DE LAS MONEDAS
OFRECE A BUENOS AIRES EL MAYOR SALON
DE EXPOSICION Y VENTA DE MONEDAS ANTIGUAS
Visítelo de 9 a 19 hs. en el hall planta baja. Edificio
SAFICO
CORRIENTES 456
Y siempre en Cambios - Turismo
CORRIENTES 460 Tel. 45-8720/8765/6536



Bm. MITRE 971
BUENOS AIRES

SUCURSALES:
ROSARIO CORDOBA
CORRIENTES SAN MARTIN

TIPOGRAFIA LLORDEN S.R.L.

LIBROS - REVISTAS - OFFSET

RIOJA 1627

Tel. 24366

ROSARIO

BAR Y RESTAURANT

"DON RODRIGO"

Güemes 2402

T. E. 39 - 2732

Rosario

JULIO SUAREZ Y CIA.

SAN LORENZO 2764

ROSARIO

LEGUMBRES Y ARROCES SELECCIONADOS ELECTRONICAMENTE ELEXTRA

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN LA ARGENTINA

Jorge Abelardo Ramos

EDITORIAL PLUS ULTRA

Prácticamente agotadas las cuatro ediciones de esta obra del escritor y periodista Jorge Abelardo Ramos, su autor la ha reelaborado, corrigiéndola y aumentándola con perspectiva hasta la etapa del mando del teniente general Alejandro Agustín Lanusse. La nueva edición circula con el sello de la Editorial Plus Ultra y consta de cinco volúmenes que sintetizan el pasado nacional desde 1810, interpretado con criterio marxista.

Jorge Abelardo Ramos, en la actualidad secretario general del Partido Socialista de Izquierda Nacional, es un autor apasionado y beligerante. De ahí, pues, su interpretación de estos ciento sesenta y dos años de vida nacional argentina impregnada de criterios discutibles. Porque si Grosso hizo una historia rosa y ditiámbica de todos los procesos, el "colorado" Ramos —como por alusión a sus cabellos y no a sus ideas se la conoce en el ámbito periodístico— plasma en su ensayo una visión descarnada de los hechos, analizados con el escálapo de la dialéctica del materialismo histórico y de su temperamental genio polémico.

Hemos recibido los dos últimos volúmenes de esta historia: "El sexto dominio" y "La era del bonapartismo", que abarcan respectivamente los años 1922-1943 y 1943-1972. Los propios títulos anticipan ya su contenido: el primero destaca la acción de los gobernantes, ligados a los intereses del imperialismo británico, que transforman al país, a juicio del historiador, en un dominio más de la Comunidad Británica de Naciones, aunque sin los beneficios de aquellos; el segundo, revela los entretelones de los golpes castrenses que dan paso a Perón, a la revolución libertadora, a la revolución argentina.

Por su clara militancia dentro de las corrientes trozkistas del marxismo, las interpretaciones de Ramos serán objetables para muchos sectores. Pero el trabajo investigador realizado por el autor es notable y aporta esclarecimientos a muchos de los hechos contemporáneos.

A. S.

La literatura rusa antigua

Autor: Ricardo Picchio

EDITORIAL LOSADA

La colección "Literaturas del mundo" que un grupo de especialistas itálicos difunde, está siendo traducida al castellano por la Editorial Losada, en un notable esfuerzo de estímulo a la cultura. Ahora acaba de aparecer el tomo consagrado a "La literatura rusa antigua" del que es autor Ricardo Picchio, de la Universidad de Roma, en versión de Dinko Cvitenovic, revisada por Atilio Dabini. El volumen estudia un extenso período de la elaboración literaria —los siglos XI al XVII— situado en una zona de sombras en la mayoría de los trabajos de los críticos. Esos siglos aparecen como opacos antecedentes del gran florecimiento moderno.

Este volumen de Picchio contribuye al propósito de indagación filológica y sintética del medioevo ruso para abrir perspectivas a la civilización cristiana europea. El conocimiento de la cultura: esleza ortodoxa, anterior a la evolución lingüística, ideológica y artística occidental que permitió el surgimiento de la Rusia moderna es indispensable para la exégesis de la cultura europea.

VISITO LA ARGENTINA EL PROFESOR GONZALEZ LOPEZ

Como en años anteriores, el Instituto Argentino de Cultura Gallega, con los Centros de las cuatro provincias la Federación de Sociedades Gallegas y otras entidades, organizó las Jornadas Patrióticas Gallegas. Como invitado de honor, concurrió el escritor y profesor don Emilio González López, que pronunció varias conferencias. El Centro Gallego ofreció al periodista un banquete el domingo 16 de julio, al que asistió nuestro director.

El profesor González López es un ilustre miembro de la diáspora española. Catedrático de varias Universidades hispanas, fue diputado a Cortes en las Constituyentes de 1931. Ocupó diversos cargos y, al finalizar la guerra, se radicó en Estados Unidos donde en la actualidad reside. Allí dirige el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Nueva York. Ha publicado, además, numerosos libros, vinculados con Galicia y con la literatura española.

El Centro Republicano Español de Buenos Aires le ofreció una cena de homenaje, que se realizó el sábado 22 de julio, en el Casal Catalán. Asistieron al homenaje delegados de numerosas entidades españolas, los delegados de los gobiernos autónomos de Euzkadi y Cataluña, del Consejo de Galicia y de nuestro periódico.

La reunión, que se prolongó hasta la madrugada, dio origen a un animado coloquio.

ANDRE MALRAUX Y EL FRANQUISMO

El ilustre escritor francés André Malraux, que fuera ministro de Cultura del gobierno del general De Gaulle, realizó recientemente un viaje turístico a bordo de un barco de su país. En las escalas, figuró el puerto de Cádiz. La mayoría de los integrantes de ese viaje turístico, aprovecharon la oportunidad para trasladarse a la cercana ciudad de Sevilla, para admirar las procesiones de Semana Santa.

André Malraux no quiso desembarcar ni ir a Sevilla. Preguntado por las razones de su actitud, dijo a los periodistas que pisar suelo español, mientras la península esté tiranizada por Franco y sus secuaces, "sería indecente". Recordó a sus compañeros de la escuadrilla aérea francesa, caídos en la contienda, que resultarían agraviados si él visitara España.

CONDENAN AL ESCRITOR LUCIANO RINCON

MADRID, 23 marzo, *Ibérica*. — El Tribunal de Orden Público de Madrid ha condenado al periodista y escritor Luciano Rincón a cinco años de prisión y multa de 20 mil pesetas.

A pesar de la falta de pruebas y sin apreciar el Tribunal el escrito que le fue enviado por los directores de la revista *Ruedo Ibérico*, declarando no ser Luciano Rincón el autor del artículo por el cual se le condena, publicado en dicha revista y firmado por "Luis Ramírez", el Tribunal ha apreciado un delito de propaganda ilegal y las agravantes de reincidencia y reiteración. La defensa ha recurrido ante la Sala Segunda del Tribunal Supremo.

Es doloroso ver actuar a los tribunales de manera antijurídica y de espaldas a la ley. Así vamos viviendo y muriendo.

EL ARTE DE LA EPOCA GLACIAL

Herdert Kühn

Fondo de Cultura Económica

El número 214 de la colección *Breviarios*, de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, es una síntesis histórica del descubrimiento del arte en el período glacial, que ha sido investigado de manera exhaustiva en estos últimos tiempos. A la incógnita del hombre seguía el misterio del surgimiento del arte. Y la época glacial nos da el testimonio de cómo el ser humano creó figuras y dio colores a las cavernas. De ahí nacen leyendas, mitos y sagas. De la magia de los testimonios artísticos de los siglos glaciares quedan huesos, piedras, cavernas decoradas, pinturas y utensilios...

Este brevioso sobre el arte en la época glacial, de Herdert Kühn es una revelación de las investigaciones y descubrimientos de testimonios que, desde las primeras incertidumbres condujeron a establecer las modalidades del hombre de los remotos tiempos glaciares.

SINBLABLA

Silvio Baldessari

Editorial Losada

Los lectores de las ediciones de Losada están acostumbrados a las portadas atrayentes, que, en pocos trazos, sintetizan la esencia de los volúmenes. Autor de esas portadas es S. Baldessari, un singular artista cuya originalidad lo sitúa entre los auténticos creadores de imágenes excepcionales. Ahora no es sólo la portada, sino todo un volumen lo que nos brinda Baldessari con su "Sinblabla", serie gráfica de un fino humorismo. No queremos incurrir en otros en el "blabla" que estigmatiza el autor, porque a muchas palabras, muchos díslates: Silvio Baldessari es, pues, uno de los más intencionados humoristas del dibujo argentino. Con unos cuantos y simples rasgos logra transmitirnos su esencial concepto vital y su descarnada visión del hombre y sus circunstancias. Hombre de profunda cultura orientalista, impregnado de budismo zen, vive los dolores y angustias de nuestro tiempo y extrae su gota de humor de las vicisitudes cotidianas.

"Sin epígonos ciertos en América, el humor visual de Baldessari, nos da una visión cosmogónica de este universo privado que es la cómica y amarga realidad que nos rodea", dice el escritor Zappietto. Y Jorge Laforgue afirma que Silvio ha hecho "del humorismo, el brazo armado de su impulso metafísico". Es este volumen un testimonio claro del arte sutil y del humor trascendente de un creador que extrae la esencia de la época.

A. S.

Peluquería

"LAMAS"

Caballeros y Niños

Romana - Francesa - Navaja

SUAREZ 1991 - Bs. As.

Historia de la España Franquista

Autor: Max Gallo

EDITIONS RUEDO IBERICO, PARIS

Cada día, el catálogo de las Ediciones Ruedo Ibérico, de París, se enriquece con un nuevo título. Entre los libros que acabamos de recibir está el del escritor francés Max Gallo, "Historia de la España franquista", ensayo que, en sus cuatrocientas cincuenta páginas, sintetiza, con lúcida visión, los acontecimientos hispanos, la caída de Madrid hasta la apertura de la sucesión del régimen con la "instauración" de la monarquía en la persona del hijo del legítimo pretendiente. Tan dilatado período es estudiado por Max Gallo con acopio de materiales, procedentes de fuentes diversas y hasta antagónicas. El original francés de este ensayo apareció a fines de 1969 y aunque la edición española es de 1971 no se ha incorporado dato alguno dentro de la objetividad del trabajo de Max Gallo procura mantenerse dentro de la objetividad del historiador y, casi siempre, lo consigue. Si el régimen franquista aparece en sus tintes sombríos, totalitarios y fascistas no es por pasión adversaria del escritor, sino por las características esenciales del poder autoritario que domina, después de tres décadas, a un país que sufrió el desgarramiento trágico de un huracán fratricida. La traducción —sin mención de autor o autores— es correcta.

Ya, cuando apareció en francés, comentamos algunos aspectos del ensayo investigador de Max Gallo. En especial, dimos relieve a una revelación del autor: el "Juan Bautista" del régimen, el inmolado José Antonio Primo de Rivera, fue "un agente a sueldo de la embajada italiana de París (el N.º 2, pues el número 1 fue un político francés), con 50.000 liras al mes, que fueron reducidas a 25.000 a partir de 1935". Este simple hecho demuestra los vínculos financieros y políticos de la Falange con la Italia fascista, anteriores al alzamiento militar, que tuvieron su expresión culminante en el pacto firmado por los monárquicos con Mussolini que originó la ayuda e intervención italiana en la guerra peninsular.

Este libro es un documento revelador, que nos habla de las esperanzas, dolores y fracasos de la oposición democrática interna y exterior y los logros del régimen triunfante merced a las ayudas internacionales de quienes olvidaron el origen espúreo de aquellos gobernantes.

"Descubrir esta historia —dice Max Gallo— significa saber lo que han hecho los vencedores de su victoria como los vencidos de su derrota. Saber, en fin de cuentas, por qué se combatía, por qué se ha asesinado. Y, a medida que se vuelvan a juntar las piezas de la historia de la España franquista —la del Caudillo y su política, la del pueblo español— se afirma el hecho de que el sacrificio heroico de los españoles no terminó con el último muerto de la guerra civil. Aunque menos sangrienta, la historia franquista de la postguerra, es tan rica como los tres años de lucha armada y quizá más significativa".

La sangría larga y profunda de la pugna caínita ha dejado en cada español "miedo y una herida abierta" dice el escritor francés. Y sobre un cementerio inmenso se ha constituido una paz que ha permitido al franquismo perdurar, "y a España cambiar de rostro, incluso quizá saltar una etapa, pasando del arcaísmo económico y social" a los "beneficios" de la sociedad de consumo, sin libertades democráticas ni parlamentarismo. El "desarrollo económico", para el neofranquismo, significa, en opinión de Max Gallo, igual que el "espíritu de las luces para el despotismo ilustrado del siglo XVIII". El pueblo no decide el camino a recorrer, ni en la planificación ni ejecución. Y, para que no se altere la paz sepulcral, el "estado de excepción" y la dureza represiva son las armas para que acaten, sin alzamiento, las decisiones del poder omnimodo.

Acaso muchos lectores disientan con perspectivas y conclusiones de Max Gallo. Pero se trata de un libro imprescindible para juzgar un período crítico de la vida española de la postguerra.

A. S.

PABLO NERUDA:

Geografía infructuosa

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Viernes de Dolores

Últimas obras de los Premios Nobel latinoamericanos

● NOVELISTAS DE NUESTRA EPOCA

JORGE AMADO: Tienda de los milagros, 328 págs.

La obra más reciente del brillante y fecundo narrador brasileño autor de las memorables *Gabriela, clavo y canela* y *Doña Flor* y sus dos maridos.

JESUALDO: El garañón blanco, 156 págs.

Evocación de una infancia feliz en tierras uruguayas y de un personaje inolvidable, el padre, que estructura este relato.

JORGE ICAZA: Atrapados, (tres tomos)

La última obra del celebrado autor de *Huaspungo*

● LOS FUNDAMENTOS DE LA CULTURA

CRANE BRINTON: Historia de la moral occidental, 558 páginas.

● LITERATURAS DEL MUNDO

RAFFAELE CANTARELLA: La literatura griega de la época helenística e imperial, 484 páginas.

EDITORIAL

LOSADA

Alsina 1131 - Buenos Aires
Montevideo - Santiago de Chile - Lima - Bogotá

ESPAÑA REPUBLICANA

Año L Regi. Nac. Prop. Artes Gráf. Negri S.R.L. Chacabuco 1088
Intl. N° 1.033.614 Buenos Aires, julio-agosto de 1972 N° 1281
Redacción y Administración: SALTA 274 - 1° piso Tel. 38 - 5799

LA FUERZA DE LA VERDAD HISTÓRICA

Recuerdo de la Obra Humanitaria de Victoria Kent

Por Alfonso Ayensa

En los últimos tiempos —y ante el estupor de algunos y la incredulidad o recelo de otros— se asiste en España al surgimiento de un fenómeno en el que no interviene propaganda clara o subrepticia de ninguna clase: a la espontánea reivindicación de la República y de sus figuras más representativas sin que nada ni nadie pueda evitarlo o reprimirlo; es algo así como el despertar de una conciencia, como el recuerdo de hechos pasados seguido de una meditación serena que aviva en las almas añoranzas y remordimientos. El amargo recuerdo de días terribles, de días de locura y de destrucción, de días indignos —los más indignos— para todos los españoles, parece inclinar ya el ánimo hacia los balances objetivos, hacia los fallos justos, que tienen que hacer de la Historia un testimonio veraz no un relato rencoroso o grotesco del pretérito; legado que mueve, por lo menos, al respeto a las generaciones que nos van sucediendo; que reemplaza a la pasión combativa la reflexión más pura, esto es eliminando todo lo negativo y disociador; estudiando el origen de los hechos y reconociendo, con nobleza y generosidad, errores propios y ajenos, con un sentido interpretativo que más que justificar acciones —algunas no fácilmente justificables— induzca a rectificar conductas, a sacar el máximo provecho de una lección en la que se enriquecieron tantas cosas buenas y que se saldó de forma tan negativa para todos que la recuperación, si no imposible parece demasiado remota.

El inicio régimen de mordaza a que viven sometidos los españoles desde hace más de treinta años eliminó, junto a la crítica, toda tarea depuradora del espíritu, lo que ha dado lugar a que sobre cualquier suceso, desde el anecdótico o trivial hasta el más hondo y trascendente, no prevalezca más que una idea unilateral: la versión de los que mandan. De esa forma, todo intento de aproximación para que, poco a poco, se fueran disipando recelos, ha sido imposible; donde se infiere que las generaciones nuevas han tenido —y tendrán aún durante mucho tiempo— que profundizar con calma y con curiosidad, desprovista de desconfianza, en el conocimiento de la Historia si desean formarse una opinión justa sobre lo que hicieron por España sus antepasados, hasta los más próximos.

No obstante, con mordaza y todo, la gente nueva pugna, con mayor decisión y energía cada vez, por desbaratar el muro del silencio y de la mentira, por ahuyentar el fantasma de la soledad en que se ha movido durante años, y sale espiritualmente —y en carne y hueso cuando puede— al encuentro de la realidad, estableciendo contacto con los que ayer fueron y que, por tener tensa el alma y alertas sus mentes, siguen siendo lo que eran en el servicio de ideas indestructibles.

Por eso, revistas como "Destino", de Barcelona —hay otras varias, vibrantes y con honor también, "Cuadernos para el Diálogo", a veces "Índice"— han emprendido la tarea de evocar el ayer y, al exhumarlo, defender a los que intentaron forjar una España digna, intento que, aun cargados de años y de desilusiones no han abandonado ni abandonarán jamás, aunque en su mayoría viven transtornados, pero convencidos de que ninguna siembra moral es estéril. Es obvio que la mejor defensa de esas figuras reside en su obra, en la voluntad, la inteligencia y el afán que pusieron por llevarla a cabo. Rememorar lo que se quiso hacer, constituye identificación con el propósito, lo que significa que no hubo completa frustración puesot que algo quedó y aún subsiste. Entre las cosas evocadas no hace mucho por "Destino" destaca el reconocimiento de la valía de una gran figura española y de una labor inacabada: se trata de Victoria Kent, la Concepción Arenal

del siglo XX, la mujer que, en su puesto de Directora General de Prisiones y en el Instituto de Estudios Penales, quiso reformar el arcaico sistema penitenciario español, seguidora de las ideas penales de otras extraordinarias figuras: Dorado Montero y Constancio Bernaldo de Quirós, y discípula y colaboradora directa de Jiménez de Asúa y de Mariano Ruiz-Funes, las dos personalidades más eminentes de la ciencia jurídica española contemporánea.

Victoria Kent tuvo el valor de aplicar principios humanos en donde durante milenios se había procedido con rigor anticristiano e hizo de las cárceles centros de regeneración social no de punición, considerando que el delincuente es, en general, una víctima de la sociedad en todos sus estratos, desde el familiar al colectivo y que la terapia a seguir más que represiva debe ser educadora, llevando al ánimo de las gentes el convencimiento de que todos somos culpables, en uno u otro grado, de lambiente moral que hace posible la delincuencia.

"Destino", —hondo contenido simbólico y prometedor encierra la palabra— publicó una entrevista celebrada en Nueva York con Victoria Kent por el periodista Baltasar Porcel, en la que se pone de manifiesto la grandeza espiritual de la tarea que la eminente española iniciara para honra de la República. En esa entrevista, Victoria Kent puntualizó los aspectos positivos del régimen que derrocó la sublevación militar con la ayuda del fascismo internacional. Antes de responder a la pregunta que el periodista le hiciera sobre cuáles fueron, a juicio de Victoria Kent las causas del alzamiento militar, la interrogada propone al periodista que se eliminen de la encuesta las falsedades, las teorías que se propalan y que no comparten. "Que hubieran hecho falta ríos de sangre por las calles", "que la blandura del Gobierno republicano fomentó que se hicieran fuertes los enemigos de la democracia", "que Azaña afirmó que 'España ha dejado de ser católica'", lo que sabe usted muy bien que implicaba que la España oficial no era católica, ni budista, es decir, que el Estado no tiene religión. Los enemigos del régimen republicano le dieron aire a la frase —que quizá no fue acertada en su esquemática forma—. Y ahí tiene usted

a los católicos, romos de inteligencia y con maligna intención, presentando la espada de Damocles, que nunca tuvo realidad... A mi juicio dos grandes equivocaciones, no debilidades, cometió la República: de un lado, una alarma en el Ejército, y de otro, en los grandes terratenientes. El no proceder a la rápida formación de un Ejército moderno antes de acometer la reforma militar fue, a mi juicio, una medida desacertada. De otro lado, los grandes terratenientes, el anuncio de la reforma agraria, la alarma cundió entre ellos. Y he aquí lo que yo juzgo que hubiese sido necesario llevar a la práctica: una reforma agraria de fondo, como exigían aquellas circunstancias. Las equivocaciones en política, en política bien intencionada, o son hijas de un desconocimiento del problema o son hijas de la tolerancia; esta segunda hipótesis es la que caracteriza a esas dos grandes equivocaciones que le acabo de señalar".

Sobre cuáles fueron "las causas de la desintegración interna de las fuerzas republicanas en el curso de la guerra civil", como inquirió el periodista, Victoria Kent respondió que no se puede hablar de desintegración refiriéndose a un movimiento popular y espontáneo como el que se produjo en España en 1936, pues no es un vocablo apropiado. La dolorosa comprobación del abandono de las democracias ante un levantamiento contra las instituciones que España se había dado libremente, la pérdida de un ideal que el pueblo español logró llevar a la realidad eran motivos suficientes para perder toda esperanza en el éxito. Las manos de los hombres se unen ante la tragedia; digerida ésta, los grupos se escinden para su defensa pasiva.

Victoria Kent expresa en esa entrevista su confianza en el futuro de una España incorporada plenamente a Europa. A una Europa unida en su economía y en su orientación política que pasará en el equilibrio mundial. "Pero el camino de España hacia ella es difícil, porque nuestro país necesita una evolución de fondo tanto en el sentido económico como en el político, que es condición primordial para poder entrar en la Comunidad Europea. Y muestra la gran esperanza que para ella representa los jóvenes de España. Dice "el futuro pertenece a las nuevas generaciones y todo español tiene el deber de acabar con esos carcomidos moldes que le están limitando su vida y emprendiendo una tarea de hombre: una acción consciente y continuada hacia la conquista de la libertad de sus potencias, que están minimizadas, y emprender la tarea de restablecer el equilibrio dentro de España y actuar firmemente para que nuestra patria pueda formar parte de la Comunidad Europea."

Cuando se escuchan o leen palabras como las de Victoria Kent, con un pensamiento coinciden la mayoría de los españoles. Se vuelve la vista atrás y se medita sobre el inmenso daño que la rebelión contra la República infligió

EL MITO DE LOS MIL DOLARES

El señor López Rodó, eminencia gris de la tecnocracia opusdeista, se ha fijado la meta de los mil dólares anuales *per capita* como antecedente obligado para que pueda iniciarse de veras el proceso de liberación y democratización del régimen franquista.

Con ese señuelo de los mil dólares *per capita* se matan dos pájaros de un tiro: primero, se frenan las impaciencias de la sociedad española, ebria de libertad, con las promesas de una evolución cercana; segundo, se procura a los gobiernos extranjeros claudicantes un con qué justificar los contubernios de una tiranía moribunda de tan siniestro aboigo como la que padece España. La ayuda económica y política a Franco, se convierte así en un generoso servicio prestado al pueblo español para contribuir al más rápido recobro de las libertades perdidas. Cuanto mayor sea la ayuda al Régimen, más pronto llegará España a la codiciada meta de los mil dólares *per capita* que, automáticamente, desencadenará el renacimiento de la democracia libre. Todo lo cual sería muy loable si no fuese una patraña más de las mil de que nació, se afianzó, vive y perdura la que, ya en 1937, llamó Marcelino Domingo, proféticamente, "la dictadura de la mentira".

Mas, procuremos desentrañar qué quiere decir en la realidad el tópico de los mil dólares *per capita*. En primer lugar, el dólar, como todas las monedas, es una medida elástica, sometida a un proceso de desvalorización permanente. Hoy se compra en Nueva York por cincuenta dólares menos de lo que hace treinta años se compraba por un dólar. Luego, mil dólares en 1972 equivalen en poder adquisitivo a unas doscientos dólares de 1942.

Lo mismo acontece con la peseta: un duro de 1931 valía más que trescientas pesetas del señor López Rodó en 1972. Todavía es más sorprendente la mengua del franco francés que ha sufrido quince devaluaciones desde 1914. El que poseyera entonces cien mil francos de capital, invertido al 3 ó 4 por ciento, podría vivir indefinidamente y con holgura de sus rentas, hoy, aquella renta anual —de tres o cuatro mil francos, transformados en treinta o cuarenta por el arte milagroso del General De Gaulle, al crear el franco nuevo— no le permitiría pagar una sola noche la habitación de un hotel decoroso en París.

Así pues, para que los españoles alcancen la meta de los mil dólares anuales *per capita*, no tenemos más que esperar sentados, sin prisa y sin pausa y sin hacer nada de provecho, a que el alza natural de precios y salarios y el consiguiente encogimiento de la unidad monetaria determine que los mismos bienes que ahora se disfrutan se cifren en un millar de dólares. En 1931 la producción española se cifraba en 25.000 millones de pesetas de entonces. Como la población era a la sazón de veinticinco millones de habitantes, la renta media anual *per capita* era, pues, de mil pesetas, cuyo valor adquisitivo equivalía aproximadamente a los mil dólares del señor López Rodó, cuando se alcance la meta señalada.

En segundo lugar, en una economía capitalista y no igualitaria la renta media *per capita* no ilustra gran cosa sobre el bienestar medio de la población, pues que si el uno por ciento de los privilegiados absorbieran, pongamos por ca-

so, el cincuenta por ciento de la renta nacional, la *per capita* de los demás ciudadanos quedaría automáticamente reducida a la mitad.

En el caso concreto de España, dadas las grandes desigualdades sociales, acrecentadas durante los últimos años, es evidente que una escasa minoría de clases favorecidas por el régimen se apropia la parte más substancial del pastel nacional, dejando para la mayoría el olor y las migajas. De poco sirve que la renta nacional media llegue a la meta prometida por el señor López Rodó, si el acrecentamiento de la riqueza no va acompañado de una reforma estructural que permita una más justa y equitativa distribución de la misma entre todos los ciudadanos.

Y tercero y más importante: la pobreza no ha sido ni puede ser justificación de la tiranía. El tópico de que sólo los pueblos ricos son aptos para la democracia libre está hoy ampliamente difundido y contribuye no poco a que los pueblos rezagados y miserables se resignen a estar gobernados por dictaduras, muchas veces tituladas socialistas. "Hay que construir primero las estructuras y luego se hablará de libertad".

Mas los hechos desmienten la falacia del mito. Ninguno de los pueblos ricos y desarrollados son desde el punto de vista de la naturaleza más afortunados que los pobres. En Holanda, el hombre ha tenido que fabricarlo todo, hasta la tierra, ganada laboriosamente al mar. La razón de que ciertos países hayan llegado antes a una mayor prosperidad económica es que fueron los primeros en conquistar las libertades políticas. Las democracias no son libres porque fueron ricas, sino que llegaron a ser ricas porque fueron antes libres. No hay, pues, razón alguna para que España tenga que esperar resignadamente a los mil dólares *per capita* del señor López Rodó. Restablezcamos cuanto antes las libertades perdidas, y ese será el método más rápido y eficaz para acrecentar la riqueza nacional y para distribuirla equitativamente entre todos los ciudadanos.

(De "República", de París)

HOMENAJE A MEXICO

El 23 de septiembre, el Centro Republicano Español rendirá homenaje a México, en el centésimo sexagésimo segundo aniversario del Grito de Dolores. Al propio tiempo, se rendirá también homenaje a Benito Juárez, en el centenario de su desaparición.

Los cubiertos para la cena, a realizarse a las 21 de ese día, pueden reservarse en la secretaría del Centro. Han sido invitados el embajador de México y otras personalidades de ese país.

El 23 de septiembre, el Centro Republicano Español rendirá homenaje a México, en el centésimo sexagésimo segundo aniversario del Grito de Dolores. Al propio tiempo, se rendirá también homenaje a Benito Juárez, en el centenario de su desaparición.